

Cuaderno Científico 3

Políticas Sociales Perspectivas teóricas y contextuales

Estado del arte sobre la temática de políticas sociales para la juventud



Autores:

Adalino Delgado B.
Lucía Gómez P.

Coordinación:

Ruth Quintanilla G.



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES DE LA FACULTAD DE HUMANIDADES Y
CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN

Políticas sociales para las/los jóvenes

Coordinación General

Ruth Quintanilla G.

Docentes Investigadores IIHCE

Sonia Castro E. - Adalino Delgado B. - Luis Moya. S.
Jimena Salinas V.

Investigadores Adscritos

Claudia Delgadillo C. - Lucía Gómez P. - Andrea Vargas C.

Equipo de Auxiliares del Proyecto

Hernán Antezana G. - Ariel Angola M. - Limber Aneiba T.
Diego Carballo M. - Edgar Córdova B. - Álvaro Rodríguez B.
Sergio Vilca V. - Javier Vilca C.

Agradecimientos a:

Las instituciones que apoyaron al desarrollo de la Investigación:



Las instituciones que permitieron desinteresadamente el acceso a su base documental para posibilitar la elaboración del Estado del Arte:



Los investigadores Júnior del IIHCE que participaron en el análisis documental:

Roberto Aguilar Zeballos, Hernán Antezana Guzmán,
Pedro Bascopé Jaimes, Mariela Cabrera Pelaez, Daniel Calisaya,
Jacqueline Cerezo Mamani, Elmer Choque Mamani,
Eva Colque Guzmán, Pamela Cruz Choque, José Elías Flores,
Henry Alexander Frontanilla Rodríguez, Daniel Guzmán Paco,
Marcelo Herbas Zamorano, Juan Pablo Mamani Álvarez,
Ericka Diana Manrique, Nelson Morales Vargas,
Milenka Severich López, Edwin Taqui Pacara, José Roberto Torrez
Morales, Cynthia Vásquez Valdivia,
Hosmar Sergio Villca Vadillo

**FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES**

**Perspectivas teóricas y contextuales de las
Políticas sociales**

Autores:
Adalino Delgado
Lucía Gómez

Esta publicación se realizó gracias al apoyo económico del Programa de Cooperación a la Investigación Científica (PCIC) en el marco del Convenio entre la Agencia Sueca de Cooperación Internacional para el Desarrollo (ASDI) y la Universidad Mayor de San Simón (UMSS).

Agencia Sueca de Cooperación Internacional para el Desarrollo
ASDI/SAREC



Dirección de Investigación Científica y Tecnológica (DICYT)
Universidad Mayor de San Simón (UMSS).
Final Jordán Campus Central
Edificio Multiacadémico 3° piso
Teléfono: (591) - 4 - 4221486 Fax: (591) - 4 - 4251373
Correo electrónico: direccion@dicyt.umss.edu.bo
Página Web: www.dicyt.umss.edu.bo
Casilla: 2661
Cochabamba – Bolivia



Instituto de Investigaciones
de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación
Universidad Mayor de San Simón
Plaza Sucre Campus Central
Teléfonos: (591) - 4 - 4543013
Correo electrónico: iihce@hum.umss.edu.bo
Página Web: www.hum.umss.edu.bo/instituto
Casilla: 992
Cochabamba – Bolivia



Diseño Gráfico de cubierta: Sergio Villca Vadillo
Fotografías de cubierta: Ximena Salinas Valdivieso

Quedan reservados los Derechos
de Propiedad bajo Deposito Legal
D.L. 2 - 1 - 2 4 8 - 0 9

Impreso en Cochabamba – Bolivia
Febrero de 2009

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	5
VERSIONES PRELIMINARES SOBRE EL TEMA DE POLÍTICAS SOCIALES	9
1. Consideraciones iniciales	9
2. Las políticas sociales, definiciones.....	12
3. Las políticas sociales, hoy en día.....	16
MODELOS DE POLÍTICAS SOCIALES EN LOS ESTADOS MODERNOS (Caracterizaciones de fin de siglo)	21
1. Bolivia, en el contexto de la globalización.....	21
2. La educación ejemplo de política social de la globalización o neo-colonización.....	24
3. Las políticas sociales en el Estado de exclusión y globalización.....	29
INFRAESTRUCTURA POLÍTICA DE LAS POLÍTICAS SOCIALES	33
1. A manera de introducción.....	33
2. La realidad cultural en la interpretación de lo social...	36
3. La teoría social en Bourdieu.....	40
4. Aplicaciones de la teoría sociopolítica de Bourdieu a la realidad social.....	51
POLÍTICAS SOCIALES, AGREGADO DE ANÁLISIS CRÍTICO PARA UN NUEVO TIEMPO.	65
1. Las políticas sociales en el fin de loS estados modernos	65
2. Las políticas sociales en los tiempos de cambio.....	72
3. Ser joven en las políticas sociales, a manera de cierre	80
BIBLIOGRAFÍA	89

INTRODUCCIÓN

Las políticas sociales son las líneas de acción desarrolladas por un gobierno y, generalmente, deberían responder a las necesidades y demandas sentidas por la sociedad. En la mayoría de los casos se las identifica como la cara externa de la acción de gobernar y la misma se concreta en el marco de la administración de un Estado. En cada política social, la orientación y los objetivos que se persiguen responden a enfoques de vida, a ideologías, a intereses del clientelismo político o, simplemente a un ejercicio de distribución del poder.

En algunos países, las políticas sociales se definen al interior de pacto social, donde existe un acuerdo generalizado del conjunto de la población y forma parte de un plan estratégico de desarrollo de un Estado; es decir, es una política oficial de Estado inmune a los intereses, ideología o visión de vida de los gobiernos de turno; de hecho, son políticas respetadas por cada grupo en situación de gobierno. Sin embargo, en una mayoría de los países considerados atrasados o en subdesarrollo, las políticas sociales se configuran en función de los grupos en el poder, donde la política social responde a una legitimación del clientelismo político, que está más allá de los intereses, demandas y necesidades más sentidas en el conjunto de la sociedad. De esta forma, las políticas sociales están empeñadas en preservar el ejercicio y los beneficios de los grupos que a su turno controlan el poder.

En este último caso, las políticas sociales sufren una serie de distorsiones y contradicciones en su concepción y formulación, ya que no siempre responden a las problemáticas de vida de la sociedad; para lo peor, su aplicación forma parte de una práctica demagógica de los grupos en el poder y no siempre superan las carencias sociales, la falta de servicios; mucho menos, intentan superar las diferencias sociales y las inequidades sociales.

En el caso boliviano, los grupos empobrecidos e indígenas (que sufren el colonialismo interno, la exclusión y la marginación), desde siempre han sufrido postergaciones en cuanto a políticas sociales. La historia muestra que cada beneficio social costó

movilizaciones, luchas y hasta muertos. El voto universal, la representación de las mujeres, las 8 horas de trabajo, la educación y otros servicios siempre costó muertos a la sociedad boliviana. La búsqueda de una vida digna siempre fue una lucha para la sociedad colonizada como Bolivia.

Actualmente, en Bolivia existe una reconfiguración de los grupos de poder y los grupos históricamente desvalorizados y excluidos de los beneficios de una política social han iniciado un intenso proceso de reivindicaciones, cuyo objetivo es poner fin a sus postergaciones históricas; para este cometido, se han desarrollado nuevas ideologías dirigidas a desmontar el racismo colonial, las asimetrías sociales y la visión filosófica que mantiene en condiciones de subalternidad a gran parte de la sociedad boliviana.

Este nuevo contexto histórico representa un nuevo panorama de configuración del Estado, donde el componente cultural ha sido asumido como referente de organización de vida y, por tanto, como referente de praxis política. Este nuevo panorama social, cultural y político invita a repensar el sentido de las políticas sociales. Hasta ahora, las políticas sociales, sólo se han desarrollado al interior de enfoques de descripción de sentidos y no así dentro la visión de contradicciones de clase y cultura.

La sociología del conflicto, más una interpretación de lo social desde la cultura son los enfoques que podrían dilucidar nuevos sentidos de interpretación de las políticas sociales y el presente trabajo inicia una descripción de las políticas sociales en función de este cometido. La sociología, la política y otras disciplinas científicas han desarrollado posturas críticas sobre las políticas sociales; sin embargo, sus descripciones y sus argumentos aún no han tomado en cuenta la actual crisis epistemológica de las ciencias de occidente, ya que junto a ello se presenta la crisis de las distintas formas de institucionalidad. A este respecto, esta crisis se refleja en las distintas formas de gobierno de occidente, de sus políticas; más concretamente, de las políticas sociales que no han cubierto la necesidad de lograr el “bienestar humano” y, como tampoco, han asegurado la sostenibilidad de la vida en el planeta o la vida del planeta.

La política sobre el sujeto o la individualidad, propuesta por la post-modernidad, ha sido complementada por concepciones epistemológicas que valoran al sujeto más su entorno y ven a este entorno como un espacio físico, vital, espiritual y lleno de energía. Por tanto, desde estas nuevas epistemologías se tiene la tarea de replantear el sentido de las políticas sociales y en la última parte de este trabajo se desarrollan orientaciones teóricas que tratan de definir los nuevos sentidos de las políticas sociales.

Es menester indicar que, dentro las actuales descripciones teóricas de las políticas sociales poco se han incidido en una crítica esclarecedora del sentido de las políticas sociales. De forma regular, los enfoques de una antropología y una sociología acrítica se han propuesto con argumentos y descripciones apolíticas de las políticas sociales. Contrariamente a este cometido, el presente trabajo profundiza la sociología del conflicto y para ello se pone en evidencia la infraestructura política de las políticas sociales, basados en la teoría sociológica del sociólogo francés Pierre Bourdieu; de esta forma, se trasciende a las ciencias humanas y sociales de corte funcional y relativista para que las propuestas descriptivas de las políticas sociales en el neoliberalismo cobren sentido. A este respecto, en la segunda parte del presente trabajo se presentan argumentos y descripciones esclarecedores de las políticas sociales en la Bolivia neoliberal de los últimos tiempos.

El presente trabajo se inicia con una descripción del sentido de las políticas sociales para luego, en una segunda parte articular una descripción crítica de las políticas sociales dentro del tiempo del neoliberalismo. Estas descripciones se constituyen en una introducción a la tercera parte del trabajo, donde se presenta una teoría sociológica crítica, que permite comprender la infraestructura política de las políticas sociales. Es menester indicar que, este trabajo no comprende descripciones específicas del sentido crítico de la política dentro las políticas sociales y la misma se deja a iniciativa del lector. A modo de que él saque sus conclusiones.

El trabajo de por sí es incompleto, ya que forma parte de un trabajo inicial, que sobre políticas sociales se desarrollará en la zona sur de Cochabamba, dentro la temática de identidad, juventudes y política social. Es por eso que, en la última parte del trabajo articula descripciones que identifican el sentido de las políticas

sociales dentro la crisis ideológica de la sociedad; además trata de definir líneas de análisis sobre el tema de identidad y juventud dentro las políticas sociales.

Con todo, se espera que, el trabajo cumpla con las expectativas iniciales para la comprensión del tema de las políticas sociales de una parte de la zona sur de Cochabamba.

VERSIONES PRELIMINARES SOBRE EL TEMA DE POLÍTICAS SOCIALES

1. Consideraciones iniciales

Las políticas sociales son las líneas de acción de un Estado y, a nivel general, tienen el objetivo de satisfacer demandas y necesidades de una población determinada; sin embargo, la naturaleza de las políticas sociales responde a la orientación ideológica y política de los que detentan las decisiones públicas; es decir, responde a los intereses de los actores de poder o de los que están en el gobierno.

Cada gobierno diseña las políticas sociales según su concepción filosófica y visión de sociedad. En estos componentes interactúan ideas que sostienen visiones de vida, proyectos humanos, modelos de desarrollo e, inclusive, todo un proyecto cultural; por tanto, en el contexto social, la política social no siempre satisface al conjunto de las personas que hacen la convivencia humana, ya que ahí confluyen una diversidad de proyectos de vida que no necesariamente coinciden con las políticas que desarrollan los gobiernos de turno de un Estado.

A partir de un análisis profundo de lo que son las políticas sociales se puede decir que, las mismas no se las puede concebir dentro de idealizaciones de sociedad; es decir, dentro las concepciones de sociedad satisfecha o de una sociedad que comparte objetivos comunes y que, además, denote cierta hegemonía en el proyecto de vida. En los hechos, tal situación no existe y para ello basta ver cómo esta visión ideológica de sociedad no expresa las condiciones de vida de las personas que viven en los sectores peri-urbanos de cualquier ciudad de Bolivia. En estos contextos, los servicios y las oportunidades de las personas son insuficientes para la consecución de la satisfacción de las necesidades humanas.

Este hecho muestra que existen políticas sociales diferenciadas y, a su vez, influenciadas por intereses de poder, donde desde una visión crítica se puede identificar la direccionalidad del diseño e implementación de las políticas sociales. En este caso, las

políticas sociales mantienen el orden filosófico o ideológico de los grupos de poder (o de gobierno) para garantizar la hegemonía de sus intereses. Históricamente, en Bolivia, las políticas sociales no expresaron la satisfacción de las necesidades y demandas de la mayoría de la población; que en los hechos estaban excluidas de las decisiones públicas.

Este hecho se materializa en la desatención de servicios, de proyectos de vida y de programas de desarrollo de las zonas marginales, rurales y periurbanas que no siempre participaron o participan de las decisiones públicas, de los centros de poder o de la construcción de las políticas sociales.

La falta de servicios básicos (agua, luz y alcantarillado), proyectos de vida (Centros de formación para jóvenes y otros) y programas de desarrollo local, (empresas, fábricas y otros) acentúan la situación de exclusión, marginalidad y pobreza de las personas que viven en la zonas empobrecidas de las ciudades de Bolivia.

Un análisis complejo precede a la comprensión conceptual de las políticas sociales y a nivel general su definición tiene que ver con lo social, lo político y lo económico. Una primera aproximación conceptual de las políticas sociales hace referencia a una forma de intervención del Estado en la sociedad civil y se puede decir que la política social responde a una acción directa del gobierno dentro de un Estado; sin embargo, la participación de la sociedad en general es activa en la formulación de políticas sociales y, en algunos casos, el gobierno sólo juega un rol intermediario. Pero, por lo general las políticas sociales promueven la legitimidad y el reconocimiento del gobierno, llegando a ser la parte visible de un gobierno.

La política social es una estrategia de los gobiernos de turno y generalmente es funcional a su política social y económica. Regularmente, la definición y práctica de una política social responde, en unos casos, a una acción deliberada del gobierno y, en otros casos, a una acción exigida por los efectos de las medidas de carácter macroeconómico (Mendicoa, 2002) En este último caso, la política social es un conjunto de medidas orientadas a compensar los efectos inicialmente negativos que experimentan algunos segmentos de la población por un ajuste macro del gobierno.

Por otra parte, la política social está relacionada al fenómeno del poder que circula al interior de un grupo social, Estado o gobierno. En este caso, la política social se define en función de una capacidad de afectar la conducta de otros, de poseer las decisiones públicas, de resistir y extinguir los cuestionamientos. Ahora bien, ¿Quién o quienes tienen el poder para lograr sus objetivos? ¿Qué significa para los demás este logro de los objetivos?

Con relación a la dinámica del poder, la orientación de las políticas sociales responde a la naturaleza política de un gobierno; de hecho, los grupos de poder desarrollan políticas sociales intrínsecas a preservar sus intereses, a mantener sus beneficios y ampliar sus satisfacciones. Cada gobierno de turno desarrolla un barniz de discurso de sus políticas sociales y comúnmente expresan una orientación favorecedora; de hecho, difunden deseos de solucionar los problemas de exclusión y pobreza o, en algunos casos, deseos de conseguir un nivel generalizado y creciente de bienestar social. Estos son los deseos “humanos” de un gobierno.

De manera general, las políticas sociales son lineamientos u orientaciones que buscan establecer mecanismos de bienestar social en los diferentes ámbitos como ser: educación, salud, seguridad social, vivienda, infraestructura básica, empleo, producción entre otros. Que permitan mejorar los niveles de servicios públicos y en consecuencia la calidad de vida de las personas.

Las políticas sociales son estructuras de acción del Estado que se orientan a establecer mejoras en la sociedad dando atención a las demandas de los grupos más necesitados, con el objetivo de reducir las brechas de desigualdad y marginamiento y configurar formas de vida con mayor equidad social y económica.

Finalmente, desde un marco conceptual la función principal de la política social es la reducción y eliminación de las inequidades sociales a través de la redistribución de los recursos, servicios, oportunidades y capacidades que promueve la equidad y justicia entre los grupos sociales. Asimismo, las políticas sociales se presentan como generadores de bienestar social por desarrollar acciones focalizadas en la pobreza, el empleo y brindar protección ante los males sociales.

2. Las políticas sociales, definiciones

De manera general, la política social se la define como un conjunto de directrices, orientaciones, criterios y lineamientos conducentes a la preservación y elevación del bienestar social, procurando que los beneficios del desarrollo alcancen a todas las capas de la sociedad con la mayor equidad posible¹. La política social constituye una forma de intervención del Estado en la sociedad civil y “es la acción del estado que busca la redistribución de bienes y servicios que aseguren la satisfacción mínima de las necesidades básicas de toda la población; la provisión de éstos a aquellos grupos que de otra manera no podrían acceder a ellos” (Perez de Rada 2000). En un sentido más restringido, la política social es el programa de acción del Estado en materia social, dirigido a realizar algún tipo de cambio en las estructuras sociales de una sociedad.

En un análisis más profundo, llamamos políticas a un conjunto de decisiones que tienden al cumplimiento de las estrategias de quien toma las decisiones; en este caso, cada Estado ha fijado políticas públicas orientadas al cumplimiento de ciertas estrategias públicas. Por lo general, los países pobres no tienen políticas públicas y sociales definidas en función de metas de largo alcance o definidas en función de una puesta en común del conjunto de los intereses de los actores de la sociedad.

La intrusión de gobiernos extranjeros, la propia limitación situación de insatisfacción de los actores en el gobierno hace que no se prevea políticas sociales de largo alcance. La pugna permanente por el poder y la acción circunstancial de los actores en el poder son los factores limitantes de una política de largo alcance.

Dentro del conjunto de políticas públicas se dice que, las políticas sociales son definidas por el Estado, que éste:

pone en práctica con el fin de estructurar la sociedad de forma más justa, mediante la creación y desarrollo de servicios sociales no inmediatamente rentables (educación, salud, vivienda, seguridad social, atención a grupos especiales, etc.) y también a través de disposiciones que tienden a

¹ Ver, (<http://www.definicion.org/politica-social>)

aliviar o mejorar la situación social de los económicamente débiles y jurídicamente desprotegidos (Ander Egg, 2002: 246).

Las políticas sociales es un tema analizado por varios teóricos y estudiosos, que asumen esta temática como un campo de investigación y análisis. Estas definiciones muestran la orientación general que tienen las políticas sociales al interior de los Estados y los contextos sociales.

Ceja Mena, define a la política social como la forma de cómo por medio de estrategias y políticas concretas el Estado intenta construir una sociedad cohesionada y equitativa. En una perspectiva de mayor equidad e integración social, la política social tiene como fin principal facilitar la convergencia entre los intereses individuales y los intereses comunes de la sociedad (2004). Thais Maingnon, por su parte, señala que existe una diversidad de definiciones de la política social y que representa a diferentes posiciones, donde se toman en cuenta los objetivos, la extensión y los límites de la política social.

Según este último autor, inicialmente, están las definiciones que la limitan a los programas de bienestar social y a las políticas que sustentan o conforman dichos programas; de acuerdo con ello, la "política social" hace referencia a un conjunto de medidas que contribuyen al mejoramiento de una situación determinada y, por lo tanto, son políticas transitorias, cuyos objetivos intentan aminorar o de regular los embates de las políticas económicas. Dicho de otro modo, la política social tiene que ver con las fallas de la política económica, en este caso se torna en una política asistencial y se le asigna una función residual de un sistema de gobierno.

Dentro de una política de mayor profundidad y compromiso de servicio de un gobierno, la función principal de la política social es la reducción y eliminación de las inequidades sociales a través de la redistribución de los recursos, servicios, oportunidades y capacidades. En este concepto están incluidas todas aquellas actividades que contribuyen a la salud, educación, asistencia pública, seguridad social y vivienda de la población. De forma general, afectan a la redistribución y distribución del ingreso y las dirigidas a construir y conservar el capital social (Maingnon, 2004: 48-49).

Cordera en Repetto manifiesta que, las políticas sociales y sus expresiones programáticas, en un sentido amplio, incluyen intervenciones sectoriales clásicas (educación, salud, seguridad social, vivienda, infraestructura básica) así como las tendencias a desarrollar acciones focalizadas en la pobreza; por otro lado, también deben incorporarse bajo el concepto de política social a las intervenciones estatales destinadas a promover el empleo y brindar protección ante los males sociales. En su forma ideal, la política social es:

Aquella que se propone construir sociedades más cohesionadas y equitativas, en una perspectiva de mayor equidad e integración social. La política social tiene como fin principal facilitar la convergencia entre los intereses individuales y los intereses comunes de la sociedad” (Repetto, 2007: 42)

La anterior acotación está referida a lo que debería ser la política social y tendrá que enriquecerse con atributos de la crítica social y política, que completen la definición de política social. Dentro de estos atributos y/o cualidades que debe integrar la política social, en su versión de Estado liberal o neoliberal, están: la eficacia, la eficiencia, la sostenibilidad, la sustentabilidad, la equidad y la igualdad; en cambio, en las versiones de una reconfiguración de Estado está: la participación, la continuidad de proyectos sociales a largo plazo, la inclusión y sostenibilidad; en este último tiempo se han acuñado nuevos atributos que se define desde el concepto de “vivir bien”².

A este respecto, según Rolando Franco, la política social podría entenderse por la intervención en la realidad, mediante acciones (ojala coordinadas) que asignan recursos escasos para aumentar el bienestar de la población en su conjunto; de hecho, este proceso podría ser planificado o no, pero por lo general se logran acciones que ante todo logran o intentan disminuir la vida en situación de pobreza (Franco, 1985: 23).

El alcance de la expresión, en cuanto a contenido y practica, está estrechamente ligada a los conceptos de bienestar social y desarrollo social; últimamente, la política social y desarrollo social

2 A este respecto, el canciller de la Bolivia, David Choquehuanca, en una entrevista del programa de Cabildeo, de la periodista Amalia Pando explica que el “vivir bien” está relacionado a replantear un sistema de vida distinto al vivir mejor. Este último concepto se relaciona a una visión de sociedad en competencia o individualismo, porque si unos viven mejor otros viven peor. Sin duda que, esta nueva concepción de vida incide en un replanteo de las políticas sociales.

se vincula también a todo lo concerniente a la calidad de vida o, como también a un nuevo concepto de vida “vivir bien”, que involucra un reposicionamiento de los actores de las políticas sociales. En definitiva, las políticas sociales son lineamientos que orientan al Estado a construir acciones de bienestar social, brindando a los grupos sociales los servicios básicos humanos que permitan alcanzar una vida plena con oportunidades de igualdad y suficientes para satisfacer las necesidades y demandas de las personas o ese mentado concepto de “vivir bien”.

Las diversas definiciones y conceptualizaciones muestran que las políticas sociales son interpretadas desde un ámbito social, político y económico, desde donde se desarrollan acciones que pueden favorecer o no a las necesidades humanas. Además, las políticas sociales son encaradas de acuerdo a la visión de intereses político ideológicos de aquellos que detentan el poder del Estado (clase dominante), quienes se introducen en la representatividad de un gobierno o inducen la definición y aplicación de las políticas sociales; por tanto, existen intereses estrictamente políticos y de ninguna manera está orientada a las necesidades y demandas de satisfacción de los grupos sociales mayoritarios.

A partir de definiciones conceptuales, las políticas sociales intentan generar respuestas de protección y garantías de los derechos básicos y universales de los grupos humanos; además, buscan ante todo establecer un sistema de bienestar social que permita a las personas satisfacer necesidades de carácter básico como salud, educación, vivienda, empleo, entre otros. En este último tiempo se reconfigura esta noción de servicios a la intención de “vivir bien”.

De hecho, desde un análisis enteramente teórico, las políticas sociales están dirigidas principalmente a los sectores excluidos del sistema laboral y a aquéllos que se encuentran más desprotegidos. Sin embargo, la historia muestra que, las políticas sociales aún no han demostrado su práctica en el cometido de acción o servicios sociales, desarrollo y logro de bienestar, ya que los gobiernos de turno han desarrollado una práctica de sustento del poder por el poder, donde otros intereses políticos han primado en la toma de decisiones públicas.

3. Las políticas sociales, hoy en día

Los orígenes de las políticas sociales se remontan a las últimas décadas del siglo XIX y a los estados de Europa, donde nacieron con el objetivo de moralizar la economía liberal; cuyo fin, es el de evitar las injustas consecuencias sociales de la Revolución Industrial. En sus inicios, la política social anglosajona se preocupó fundamentalmente por todas aquellas personas amenazadas por la pobreza; es decir, ancianos, vagabundos, enfermos y otros. En cuanto a América latina, la política se interesó por el apoyo a las condiciones de trabajo y, así, se definieron políticas laborales como la prohibición del trabajo a los menores de edad, reducción de la jornada laboral, salarios más justos, seguridad en el trabajo y otros.

A través del tiempo, las políticas sociales se han transformado y ampliando su radio de acción, no sólo a las capas más necesitadas de la población, sino a la mayoría de los individuos que componen una sociedad; de esta manera, están relacionadas a la provisión de servicios sociales. En el imaginario general, las políticas sociales forman parte del Estado de bienestar e institucionalmente contienen una extensa gama de programas sociales, como políticas de salud, seguridad social, vivienda, educación y ocio.

En Bolivia se distinguen dos momentos fundamentales que marcan la dirección de las políticas sociales en el país. El primero vigente hasta 1984, ligado a un modelo de capitalismo de Estado desde el que las políticas de salud, educación y vivienda son consideradas componentes de asistencia socio-laboral. Un segundo momento se inicia en 1985 en el marco del liberalismo económico imperante, remozado con nuevos conceptos de desarrollo humano; así, a nivel mundial se impulsan conceptos como desarrollo sostenible y sustentable. Las políticas sociales de las décadas del 60 y 70 tenían como objetivo central eliminar la pobreza y proporcionar un mínimo nivel de vida, pero que fracasaron en la década siguiente.

La historia muestra que, cada beneficio social -política social- en Bolivia siempre significó un alto costo. La historia registra sublevaciones y luchas del pueblo con cada poder establecido. Así, patriarcas de la plata y el estaño, militares, oligarquías, terratenientes, hasta los "doctorcitos" de Charcas y el resto de

Bolivia (todos a su turno) fueron contrarios a una política social de beneficio para el pueblo boliviano. El voto universal costó muertos y, de la misma forma, la educación y la escuela³. El salario justo y derecho al trabajo fue una lucha continua de la Central Obrera Boliviana. Adela Zamudio es testimonio de cuanto significó la lucha por inclusión y el reconocimiento de la mujer boliviana. En este último tiempo, las luchas por beneficios sociales y reconocimiento de los pueblos indígenas de Bolivia han sido continuas y sólo para nombrar están las marchas por tierra y territorio, marcha por el derecho a la vida y otros. La guerra del agua realizada por la población de Cochabamba y la guerra del gas protagonizado por la ciudad del Alto son ejemplos o testimonios de lucha en la historia contemporánea del pueblo boliviano.

Hoy el objetivo de las políticas sociales se centra en la búsqueda del bienestar y la mejoría de las condiciones materiales de vida de la población. Pero a pesar de las nuevas orientaciones asumidas, las políticas sociales se enmarcan dentro de la lógica y la dinámica capitalista de la postmodernidad; es decir, en una lógica que sirve como un instrumento para conseguir ganancias o poder favorecer intereses, en tanto que, se logre condiciones para favorecer la productividad. En la mayoría de los casos, las políticas sociales no se las concibe, en lo mínimo, para generar el bien social, ya que el acto filantrópico no es más que una utopía arcaica y que vale como argumento discursivo para realizar más inversiones.

En ese sentido, a la luz de las reflexiones, en la realidad aplicativa de las políticas sociales no existen cambios favorables; en todo caso, la sociedad se encuentra enmarcada en una profunda crisis, que deviene del nuevo orden mundial, cuya principal expresión se encuentra en lo que se da en llamar la era de la globalización. Entre los efectos de este proceso se destacan: el aumento de la desocupación, la pobreza y alarmantes procesos de desintegración social. En este contexto se hace mayor la urgencia de establecer políticas sociales dirigidas a generar cambios profundos de bienestar social para los grupos con mayor necesidad.

El contenido ideológico de las políticas sociales influye de forma determinante en la calidad de los servicios y en el contenido de

3 El presidente Evo Morales de Bolivia, en su acto de posesión en diciembre del 2005 denunció que en los tiempos del colonialismo interno, de Estado, "se sacaba el ojo", se cortaba la boca, a quien sabía leer, ya que las clases poderosas del país nunca quisieron que la gente sepa leer. Todos estos testimonios están descritos y bien documentos en los trabajos del historiador Roberto Choque.

las mismas. En el orden macro de las filosofías de vida, la visión capitalista y la visión socialista han definido una vocación distinta frente a la definición y práctica de las políticas sociales. A lo cual se suma, la visión estratégica de los países, que también han definido el sentido de las políticas sociales.

Las dos guerras mundiales, que devastaron pueblos y países, han tenido que definir prioridades en la acción de un Estado y, en este sentido, se han enmarcado las políticas sociales. En este contexto, la política social de un país desmontado en su aparato industrial es distinta de aquel que no tiene materias primas y, de la misma forma, son distintas las políticas sociales de los países que viven una condición de colonialidad o colonialismo interno como Bolivia. En estos países, la intromisión de los organismos internacionales como el banco mundial, el FMI y otros limitan la definición de las políticas sociales.

En este sentido, es imprescindible subvertir la visión descriptiva de las políticas sociales o aquellos enfoques que no cuestionan el orden macro-político imperante. Desde esta perspectiva teórica o ideológica, las políticas sociales tienen un carácter pragmático y su caracterización no devela las contradicciones de clase, de etnia, de cultura o de lengua. Las descripciones que devienen de una sociedad capitalista o del orden capitalista son continuas a este enfoque descriptivo de las políticas sociales.

Sin embargo, las políticas sociales pueden configurarse en otro sentido dentro la actual situación política del país, que para otros denota un proceso de cambio irreversible. Las últimas políticas sociales del Estado neoliberal propugnaron un simple reconocimiento del otro⁴; pero, tales políticas resultan ser insuficientes frente al actual proceso de empoderamiento de los excluidos, marginados y segregados de las decisiones públicas. La interpelación al estado neocolonial ha sido intensa en los últimos años y no queda más remedio que iniciar un proceso de aceptación del otro, por tanto, ¿Cómo serán definidas las políticas sociales en el nuevo estado Boliviano?

4 Enrique Dussel (1994), en su libro el encubrimiento del otro, describe que la modernidad desarrolló un sistema de vida, una filosofía y una epistemología que vinculado a un proyecto político negó al otro, al otro que sostenía una visión o proyecto de vida distinto; que en los hechos, son los otros que viven en una cultura diferente.

El reconocimiento de la diversidad, la autoafirmación cultural y el empoderamiento de las sociedades colonizadas es un hecho; por tanto, las instituciones ya no pueden ser continuas al viejo proyecto del Estado colonizador y tampoco pueden reeditar el proyecto neo-colonizador del Estado neoliberal. En este contexto, el Estado boliviano promueve una serie de transformaciones profundas, que de hecho busca iniciar un nuevo pacto social, de inclusión, de consenso y aceptación de la pluralidad, de la diversidad.

Las políticas sociales no podían estar al margen de este proceso y, es por eso que, es imprescindible iniciar la construcción de una institucionalidad del Estado para el cambio de la sociedad boliviana. La búsqueda de un nuevo modelo de políticas sociales se hace imprescindible y es importante de que éstas sean coherentes con los procesos de reivindicación cultural, con la reconstrucción del Estado y con la proyección de un Estado que promueve la inclusión, el consenso, además, el equilibrio como modelo de vida.

Entrando a lo intercultural y la visión de vida de aceptación del otro, los grupos sociales de la sociedad plural han desarrollado proyectos políticos que reivindican derechos y, de a poco, cada uno de estos derechos está siendo reivindicado. Es en este contexto que se precisa de otras políticas sociales.

Muchos de los derechos fueron postergados desde la implantación de los Estados modernos, donde los hombres (y en poca proporción las mujeres) impusieron una religión, una forma de conocimiento y una sola visión de vida (el desarrollismo). La construcción de una sociedad plural no empata con la hegemonía de este discurso moderno, menos con sus políticas sociales. La reivindicación de los grupos excluidos desmonta cada vez más la filosofía moderna, la institucionalidad moderna y, junto a ello, su visión de políticas sociales.



MODELOS DE POLÍTICAS SOCIALES EN LOS ESTADOS MODERNOS

(CARACTERIZACIONES DE FIN DE SIGLO)

1. Bolivia, en el contexto de la globalización

A finales de los gobiernos neoliberales (año 2005), los medios de difusión del gobierno anunciaban que día a día las condiciones de vida mejoraban. Las medidas económicas como la capitalización de las empresas estatales (privatización) y las sociales como la participación social y la Reforma Educativa, al fin “daban sus frutos”. Pero, frente a esta realidad, el padre Iriarte evidenciaba, que el mapa de pobreza de Bolivia muestra que el 58% de la población continúa siendo pobre, índice que representa 4.695.464 ciudadanos. De este número, el 91% de los pobres se encuentra en el área rural y el 9% en el área urbana. La insuficiencia de la educación alcanza al 52% de los bolivianos y el 37% tiene atención en salud inadecuada (Iriarte, 2004: 297)

En las últimas décadas del siglo pasado, los gobiernos de turno caracterizaron al país como pre-moderno y como tal, según ellos, Bolivia tenía estructuras que restringían su desarrollo social y su crecimiento económico. Estos gobiernos afirmaban que para mejorar las condiciones de vida de los bolivianos, era imprescindible superar tal situación. Principalmente, Gonzalo Sánchez de Lozada proclamó la idea de modernizar el Estado y para ello, según él, era importante la participación del capital extranjero. Así, este gobierno, a nombre de modernización reajustó las estructuras del Estado para hacer posible la incorporación de la inversión extranjera en el aparato productivo, lo cual no es malo; pero, lo malo es que acentuó la reducción de los mecanismos estatales de control sobre los recursos, la producción y el excedente; o sea, sobre la riqueza (Fernández, 2003).

En este contexto, la retórica modernizadora implicó un recurso ideológico que impulsó la transformación del Estado boliviano y con ello las políticas sociales. Estas políticas sociales se configuraron, al libre mercado y al Estado neoliberal; en lo más dramático, se dejó en manos del asistencialismo filantrópico, ya que un Estado

disminuido en su capacidad productiva o generadora de riqueza no puede hacerse cargo de sus políticas sociales.

El Estado boliviano fue reducido en toda posibilidad de auto-desarrollo, de auto-sostenimiento, de autonomía económica e, incluso, autonomía ideológica; de esta forma, las políticas sociales fueron encomendadas a los recursos de la donación externa, ya que se había transformado el Estado de su rol productivo a otro “intermediario”, de facilitador de la inversión extranjera, del capital transnacional y privado. Es por eso que, las modernizaciones empobrecedoras hicieron del Estado “un pobre” que tenía mecanismos reducidos de control sobre la producción, el acceso y el manejo de la riqueza.

En este contexto era imprescindible que, la interculturalidad y la participación popular dinamicen una ideología de contenido social. Estos componentes encubrieron los lineamientos de unas políticas sociales que no existían, donde no todo lo que brillaba era oro; sino que, aquello que se mostró como intercultural, bilingüe, participativo o democrático encubría políticas de neocolonización, de despojo y de empobrecimiento.

En nuestro país, el modelo liberal se habría caracterizado con un modelo de sociedad que no desarrolló al país; sino que, lo empobreció, lo endeudó y, además, lo hizo dependiente de decisiones políticas ajenas a los intereses del país (Fernández, 2003). Según Hugo Zemelman (1998), este modelo de sociedad responde a un fenómeno económico, que da continuidad a un viejo proceso económico de finales del siglo pasado y principios de este. Su única novedad es el mayor peso en la concentración y la centralización del capital y apuesta a la constitución de un mercado mundial cerrado y exclusivo de las empresas transnacionales.

Este fue el contexto socioeconómico y sociopolítico de las políticas sociales neoliberales y, además, simulaban reformas sociales a gran escala y que se “implementaron” en la región; pero en los hechos, respondieron a la profundización de los procesos neocolonizadores que incentivaron el mayor empobrecimiento de países como Bolivia.

Actualmente, la mayoría de los actores políticos, sindicales, gremiales y de las distintas organizaciones sociales cuestionan

tal proceso de reorganización del Estado, ya que la misma no ha hecho nada más que enajenar la riqueza al capital extranjero o concentrarla en pocas manos. La ley de capitalización, una de los mecanismos de esta reorganización estatal, constantemente fue identificada como “ley maldita”⁵, porque despojó al Estado de su capacidad de generación de riqueza.

La propiedad de las empresas estatales en hidrocarburos, en transporte aéreo, en telecomunicación y en ferrocarriles, principales generadoras de riqueza y excedente, fueron subastados y entregados a empresas transnacionales; en este contexto, la ganancia para el Estado era mínima. En el caso de los hidrocarburos, por ejemplo, el Estado boliviano accedía al 18% de las ganancias netas y se desconocía el acceso a la ganancia en las otras empresas; además, estas empresas estafaron al Estado y no pagaron impuestos, como tampoco cumplieron con los compromisos del contrato de capitalización⁶. Todo ello bajo la mirada cómplice y pasiva de los administradores del Estado.

Como producto de la implementación de estas políticas, el TGN tuvo poca capacidad de ingreso y, por tanto, la inversión estatal en políticas sociales fue mínima. Como fruto de esta realidad, hasta ahora, el Estado no puede sostener los distintos servicios, entre ellos los de la salud y la educación. En la mayoría de los casos para sostener esta política se tuvo que recurrir a donaciones y préstamos de organismos y países extranjeros.

Además, por si fuera poco, los pocos recursos del Estado boliviano se destinaron a pagar la glotonería de las burocracias que administran el Estado y, en este contexto, la gestión de los gobiernos neoliberales de turno siempre fue el administrar un Estado reducido en excedentes y riqueza, o, sea, pobre. Como producto de esta situación, la mayoría de los viajes al exterior de los últimos presidentes neoliberales era para conseguir donaciones,

5 Actores sociales y dirigentes de la Central Obrera Boliviana, en los años 90, consideraron a la lucha contra la ley de capitalización como la “madre de todas las batallas” y avizoraban el carácter nocivo de esta ley. Actualmente, ya se han experimentado los efectos negativos de esta ley en la economía y la política social boliviana. El desprecio de esta ley está documentado en los periódicos de los años 90, en este sentido se han registrado declaraciones de dirigentes, intelectuales y luchadores sociales de Bolivia.

6 Actualmente, el estado boliviano tiene juicios pendientes con “Los Canedo”, grupo brasilero que capitalizó el LAB, cuyos contratos llevaron a la quiebra a esta empresa boliviana. De la misma forma, están pendientes juicios a las empresas chilenas que capitalizaron las empresas de Ferrocarriles de Bolivia, ya que no cumplieron gran parte de sus compromisos contraídos en los contratos de capitalización.

prórrogas de pago de la deuda externa o más préstamos. Esta realidad denotaba a un Estado mendigo, por la acción de sus propios gobernantes.

De hecho Bolivia, por efecto de las donaciones estuvo y hasta ahora está expuesta a un proceso de intromisión e intervención, ya que los organismos y países donantes no delegan su trabajo de apoyo “técnico”; sino que, ellos mismos desarrollan un trabajo de intervención y así participan de forma directa en las políticas sociales y públicas. Ellos mismos se encargan de ejecutar programas educativos, de salud, infraestructura o servicio y ellos mismos diseñan sus programas de intervención, su política de gestión; inclusive, contratan su personal. De esta forma, intervienen con una racionalidad de trabajo que, la mayoría de las veces, no es coherente con los intereses y necesidades del país.

Además, existen agencias “donantes” que están comprometidas con la política de modernizaciones empobrecedoras, con la neocolonización y la aplicación de las políticas del neoliberalismo. Según un informe de un funcionario del Banco Mundial.

Hemos preparado esta operación conjuntamente con donantes multilaterales y bilaterales. El banco interamericano de desarrollo (BID) está considerando dos operaciones paralelas para el sector financiero, una de ajuste sectorial y una línea de crédito que en conjunto llegarían a los 100 millones de \$us. Misiones conjuntas del IDA/BID desarrollarán el programa del sector financiero, y los préstamos del BID incorporarán la misma condicionalidad contenida en el componente del sector financiero del Crédito del Ajuste Estructural. Discusiones extensas tuvieron lugar para coordinar las actividades de asistencia técnica de USAID, GTZ, FMI y BID con esta operación, tanto en la referente al sector financiero como al programa de privatización. (Fernández, 2003: 107)

2. La educación, ejemplo de política social de la globalización o neo-colonización

El empobrecimiento de un país es un requisito para su intervención; en este sentido se construyó un terreno apto para la intromisión en políticas sociales como la educación, por ejemplo. Caracterizando la educación en un Estado neoliberal empobrecido vemos que, en los años noventa se asiste a una intervención técnica en lo educativo. El Banco Mundial y el Fondo monetario

internacional intervienen en el diseño de una educación para un país empobrecido. Según Contreras, 2003, para ampliar la cobertura educativa, promover la equidad social y, más que todo, aumentar la eficiencia y la calidad educativa; sin embargo, a más de una década de esta intervención técnica los resultados frente a esta iniciativa son escasos. Como base de esta intervención se asumió de manera doctrinal, el constructivismo y la Educación Intercultural Bilingüe (EIB). Este último sin una articulación epistemológica clara, sólo como un ideario, que fungió como demagogia, en los procesos de intervención educativa.

Es importante hacer notar que, la Reforma Educativa y la intromisión de la EIB en Bolivia correspondieron a políticas, que en su segunda generación, colonizaron Bolivia. Desde 1985, un colonialismo franco redujo al país a un Estado sin inversión en políticas sociales, sin capacidad productiva, sin capacidad para la generación de riqueza y, más que todo, subastado e hipotecado. Acentuando este proceso colonialista, el Banco Mundial financia el diseño del modelo educativo de EIB para países “pobres” como Bolivia. Así, la Reforma Educativa boliviana no fue muy beneficiosa para Bolivia, ya que correspondió a las políticas de neocolonización, que los países ricos han impuesto al mundo.

Hasta ahora, la implementación de este modelo educativo es atentatoria al desarrollo económico, social y humano de los países pobres y su implementación sólo es posible gracias a una artificialización. En el caso boliviano se creó el modelo de Educación Intercultural Bilingüe, como un modelo de orientación estrictamente técnica pedagógica (de L1 y L2 o de constructivismo en el aula) y, en algunos casos, hasta ha sido asumido por los pueblos originarios; pero, en los hechos este modelo es sostenido e implementado dentro de una ideología de artificialización de la problemática educativa, ya que llevar al aula la cultura y la lengua no soluciona los problemas de exclusión, de la acción colonizadora de la educación o las situaciones de subalimentación, pobreza y falta de trabajo.

La política educativa de los tiempos del neoliberalismo denotan contradicciones y era incoherente ver cómo la educación se la definía un “alto contenido social” (participación popular e interculturalidad), pero ¿Cómo en una política de modernizaciones empobrecedoras (Yaksic y Tapia, 1997) puede promoverse una

educación con un alto contenido social? o ¿Será que esta Reforma Educativa sólo sirvió como estrategia de control y regulación social en este proceso político de empobrecimiento?

La inversión estatal en el proceso de Reforma Educativa (política social) alcanzó al 24% frente al 76% restante. Según Mazorco (2004), la Reforma Educativa hasta ahora cuesta 340 millones de \$US. De este total, el 54% corresponden a préstamos del Banco Mundial y el BID; o sea, como producto de la Reforma Educativa un total de 183,6 millones de \$US se incrementaron a la deuda externa boliviana. El restante 23% responden a desembolsos de donación (Contreras, 2004). Pero, resulta imprescindible analizar el trasfondo de la “donación”, ya que según el informe de un funcionario del Banco Mundial.

Bolivia se torna crecientemente dependiente de los fondos de donación e intervenciones. Por un lado, porque los recursos del TGN son generalmente insuficientes... y la mayoría de las instituciones son enormemente dependientes de los fondos externos para implementar sus programas... Por otro lado, por la considerable debilidad institucional en el sector público en general... los donantes han tenido, sea crear sus propias agencias ejecutoras, o han provisto suplementos salariales a los existentes en el sector público para los funcionarios (Fernández, 2003: 108).

No cabe duda que tal trasfondo de la Reforma Educativa neoliberal, y que sigue vigente, no se explicita en los hechos de aula, tampoco en las reuniones de los actores de la escuela y mucho menos en los trabajos de capacitación docente. En estos contextos, la Reforma Educativa se disfrazó con la difusión de tecnicismos metodológicos (de interculturalidad y bilingüismo) que en sí, ha transformado el trabajo de aula, ha implementado una nueva forma de manejar el currículo y ha incorporado el bilingüismo en el aula. Sin embargo, Bolivia no necesita una Reforma Educativa reducida a lo didáctico o metodológico, ya que la acción neocolonizadora de los organismos internacionales muestra la necesidad de trabajar en otra dirección, que no es esencialmente, el tecnicismo de aula; pero, en los actores políticos neoliberales que decidían en el país hubo “el esfuerzo de conformar un orden estatal que sea altamente funcional para un proyecto económico exclusivo, que a su vez es la conexión de estos países con la globalización” (Zemelman, 1998).

Esta realidad se traduce en un modelo educativo que está vigente y no sólo es el resultado del proceso de Reforma Educativa, sino de toda una historia de país colonizado y colonizador. La principal característica de esta educación es su funcionalidad a un modelo de país racista y excluyente. Así, la mayoría de la población boliviana está excluida de la educación básica y, concretamente, “la deserción escolar se presenta con mayor incidencia en el área rural, así de 125.000 niños que ingresan al primer grado del ciclo básico, concluyen apenas 1.000. En el área urbana de 89.000 niños concluyen 28.000” (Iriarte, 2004:481); además, la educación científica, técnica, tecnológica y humanista sólo es accesible para los grupos de poder o para quienes tienen la capacidad de pagarla.

Otra característica de este modelo educativo es que la misma promueve la formación de una sociedad dependiente, ya que la formación a nivel secundario y superior tiene poca incidencia en la producción de técnica y tecnología. La mayoría de los programas tienen diseños curriculares para el bachillerato humanístico y poco para el desarrollo técnico y tecnológico. De la misma forma, la formación superior posee una mayor cantidad de carreras que forman en servicios antes que en formación científica, técnica o tecnológica.

La universidad boliviana se ha alejado de las necesidades educativas de nuestro medio y, de la misma forma, no toma en cuenta las necesidades de formación de la población. Una necesidad formativa, por ejemplo, es la tecnología del petróleo; pero la universidad prefiere formar abogados o licenciados en idiomas. Este modelo educativo solo acentúa la dependencia técnica y tecnológica, ya que para industrializar el petróleo se necesitará de profesionales en esta área y la universidad boliviana no las está formando. Por tanto, Bolivia tiene un modelo educativo para la dependencia, el despojo y el empobrecimiento.

La formación en el nivel secundario llega a un extremo de descuidar la formación de recursos humanos y para nada se ve la necesidad de formar bachilleres, técnicos o tecnológicos. El bachillerato humanístico no garantiza seguridad laboral, ni seguridad de prosecución de estudios; así, la población se encuentra desprotegida y la única alternativa es conseguir empleos que no existen, el desempleo o la migración al exterior.

Así, el modelo educativo, junto a la interculturalidad y bilingüismo, sangra al país. En este último tiempo mucha población joven migró a países extranjeros en busca de trabajo; de la misma forma, los niños que estudiaron en las escuelas de transformación de la Reforma Educativa migrarán al exterior y el haber aprendido en su cultura o su lengua resulta intrascendente, ya que irán a países de Europa a buscar mejores condiciones de trabajo. Esta situación muestra que Bolivia tiene una escuela para la migración, la dependencia y el desempleo.

Así, este modelo educativo desprotege el capital humano y no se forma para la generación de riqueza local, regional y nacional; concretamente, no existe integración de lo educativo a un desarrollo, social, humano, técnico y tecnológico.

Volviendo a la Reforma Educativa, que sigue vigente, es funcional a un Estado neoliberal de corte colonizador, ya que uno de los objetivos de la ley 1565, de Reforma Educativa, es “garantizar la sólida y permanente formación de nuestros Recursos Humanos a través de instrumentos, para situar a la Educación Boliviana a la altura de las exigencias de los procesos de cambio del país y el mundo” (Artículo 3, inciso 1. capítulo I) Ahora bien, el mundo cambió hacia un mayor neoliberalismo y en cambio, Bolivia hacia un mayor empobrecimiento y valdría la pena revisar el desempeño de la educación en este cambio.

En este contexto, la ideología de interculturalidad, de participación popular o de bilingüismo que se promueve a título de Reforma Educativa son funcionales a un proyecto económico exclusivo, en el cual la educación cumple por lo menos con dos objetivos concretos: a) la de capacitar a la población de un país en los parámetros del modelo económico liberal, donde interesa más la instrucción; o sea, el entrenar, el adiestrar antes que el formar⁷ y, además, b) la educación como en un mero reproductor del orden

7 La mayor producción de la Reforma Educativa está referida a guías didácticas, módulos de aprendizaje y nuevas organizaciones pedagógicas, donde hay una referencia directa para logros y competencias cognitivas. Así, en estos materiales existen una serie de indicaciones que determinan la práctica pedagógica del maestro y la misma sólo está centrada en el desarrollo cognitivo; o sea, son materiales diseñados para lograr competencias de lectura, escritura, cálculo y ejercitación matemática. En ellos no subyace ningún modelo de desarrollo humano, ninguna propuesta de desarrollo integral; es más de forma abierta en la Reforma Educativa se promovió la eliminación de las ramas técnicas del currículo educativo; o sea de materias, como práctica vocacional, música, educación física y otros estaban siendo eliminados del currículo escolar; cosa que era contradictoria y atentatoria a un modelo educativo que se definía como integral, holístico. Este hecho muestra que el modelo de desarrollo que se promovía con esta educación era totalmente instrumentalista: o sea, para hacer apto al niño a tecnicismos productivos.

establecido, en un mecanismo de legitimación funcional a ciertas exigencias planteadas desde una lógica económica global.

En realidad, este es el verdadero marco ideológico de la Reforma Educativa y es así que en esta educación se exalta lo técnico, la habilidad, la rapidez y se deja de lado el potenciamiento de la persona, se deja de pensar en la integralidad del ser humano, o sea, carece de un modelo de desarrollo humano:

A pesar de que se exalta al ciudadano para defender el sistema democrático restrictivo, no se está exaltando a la persona, no se exalta al ser humano, se exalta al recurso humano, que es distinto. Se debe ser eficiente, un buen trabajador en el plano que sea (Zemelman 1998: 54).

3 Las políticas sociales en el Estado de exclusión y globalización

Martín y Schumann (1998), en su libro: “La trampa de la globalización”, en referencia a una reunión de representantes y líderes de empresas económicas mundiales, afirman que algunos hombres estarían imaginando un nuevo mundo, donde las condiciones de producción y ganancia económica estarían empujando a desarrollar una fórmula sobre la base de “20:80”. Esto significa que a futuro, las condiciones de “productividad” sólo aseguran trabajo y alimentación a un 20 % de la población mundial, mientras que un 80 % estarán siendo excluidos de la actividad productiva:

La sociedad de una quinta parte, tal como lo pintaban para el próximo siglo los visionarios elitistas (...) sigue sin duda la lógica técnica y económica con la que los dirigentes de los consorcios y los gobiernos impulsan la integración global” (Martín y Schumann, 1998: 18).

Por tanto, el “imaginario” de la modernización sigue una acción deliberada de los hombres (de algunos hombres) que condicionan el mundo a sus intereses y, además, tras ella se promueve una ideología de modernización, donde sostener condiciones de subordinación y subvaloración es imprescindible.

Según Yasik, “una de las notas peculiares de los procesos de modernización actuales (o procesos de cambio), en Bolivia y el mundo, es que se dan como una ola neoconservadora en el plano de la vida política y de la organización de la economía” (Yasic, 1998: 18).

1997: 106). En la mayoría de los contextos rurales y urbanos de Bolivia, las políticas sociales dan continuidad a determinaciones alejadas de la realidad local o regional y pese a que existen determinaciones de los gobiernos locales, éstas por lo general no se cumplen. Los hábitos de trabajo de los actores sociales e institucionales, más la idiosincrasia de la comunidad definen una práctica social, que poco toma en cuenta necesidades y demandas de la población y mucho menos un proyecto de vida.

La situación actual del Estado boliviano es continua al tiempo de colonización y pese a los actuales procesos de reivindicación y cambio de las estructuras del Estado boliviano, los proyectos de sociedad republicana y moderna han sido continuos a los procesos de marginación, exclusión y explotación. La institucionalidad boliviana configuró estructuras continuas a este proceso y que ahora es difícil desmontar, ya que los proyectos y los programas se sostienen en políticas que francamente promovieron la colonización o neo-colonización en Bolivia.

En este contexto, las instituciones que se han identificado con los procesos de reivindicación, reconstitución y propuesta de un nuevo Estado son pocos. A este respecto, vale la pena remarcar la regular forma de organizar gestión social y productiva en nuestro medio, que desde siempre está enmarcado en una visión hacia afuera o desde afuera y son pocas las instituciones que tienen una iniciativa de trabajar lo propio en el desarrollo local; es decir, que tienen una visión endógena.

Por lo regular, la transferencia de tecnologías y el asistencialismo reflejan esa visión de políticas sociales que denotan la iniciativa de desmontar la tecnología propia y, además, tienden a desarticular el componente ideológico o epistémico (de cosmovisión) de lo propio. Este es el proyecto de sociedad o Estado que ha apostado a un proceso de desarraigo profundo de lo propio y que, inclusive, se ha dedicado a desmontar las potencialidades de persona activa, productiva, creativa y propositiva.

Históricamente, la mayoría de los actores institucionales han concebido y desarrollado políticas sociales que son continuos a los proyectos de desarrollo. La desvalorización de lo propio y una ideología sub-alterna impregna a la mayor parte de la sociedad boliviana y, este hecho, se constituye en una de las

serías limitaciones para la promoción de un desarrollo local o la promoción de políticas sociales que estén enmarcados en la visión de vida de empoderamiento, subversión o superación de las exclusiones e inequidades.

La globalización, como proceso, se sintetiza en distintas políticas sociales, de desarrollo y de servicios. Complementando al proceso de globalización, la sociedad boliviana heredó el sistema de privilegios de la sociedad colonial y a partir de ella instauró procesos de marginación y exclusión a los indígenas y originarios del país. En la vida republicana y en gran parte del moderno Estado boliviano, el racismo colonial alcanzó mayor fuerza y en este contexto se desarrollaron procesos de negación, desvalorización y ocultación de toda forma de vida que signifique lo originario o lo indio.

Este hecho pervive hasta nuestros días y las políticas sociales o de desarrollo social no hacen más que expresar esta ideología de vida, que obstruye la mirada de lo que es realmente Bolivia.

Las políticas educativas de ayer y de hoy, no han hecho otra cosa que inspirarse en modelos de afuera. El proyecto histórico fue y es el modelo de desarrollo industrial capitalista, a este proyecto han respondido la mayoría de los cambios y reformas educativas. El gran error de estos diseños es que no han partido de lo que Bolivia es (Miranda, 2005: 11).

La historia muestra que, cada Política de Estado expresó una forma de negación de lo propio y de marginación de lo indígena o indio, que era signo de subdesarrollo, de atraso y hasta de condición inhumana.

Esta realidad impregno un ideario de vida, que pervive en el imaginario de la mayoría de la sociedad boliviana. Así, indios, indígenas, mestizos, cholos y criollos terminaron negando lo propio, marginando la cultura propia y exaltando lo ajeno. Esta realidad dificulta la construcción de un proyecto social propio que articule un sistema de vida, donde las estructuras socioeconómicas de la cultura, la tecnología propia y el sistema de valores sean los componentes de un nuevo modelo de vida, donde se concrete seguridad social, crecimiento tecnológico y realización humana.

Como producto del proceso de ideologización, como globalización, en el imaginario social de la población boliviana no se concibe

un proyecto de vida continuo a un proyecto de potenciamiento productivo, tecnológico y humano; mucho menos, políticas sociales que pongan en vigencia la cultura, la lengua o la identidad del boliviano.

Las políticas sociales, de servicio y de desarrollo, desde siempre han estado dirigidas a una negación de lo propio y, en este contexto, la construcción de la realidad social e institucional se entendió y entiende como una superación de lo propio, de la tecnología propia, de las formas de organización productiva o de la identidad; o sea, a la organización de la vida desde la cultura y la cosmovisión originaria, ya que por mucho tiempo se practicó la marginación y exclusión del boliviano originario.

En los hechos, las políticas sociales y de desarrollo no contemplaban como un actor social del Estado al indio u originario y tal situación tuvo como consecuencia una peligrosa asociación entre la condición de ser indio con la pobreza y la marginalidad; por tanto, en las comunidades es cada vez más difícil el mantenimiento de la cultura, identidad, lengua y tecnología propias.

INFRAESTRUCTURA POLÍTICA DE LAS POLÍTICAS SOCIALES

1. A manera de introducción

Hasta ahora se ha desarrollado una lectura descriptiva de las políticas sociales; pero, más allá de la simple descripción existe un componente conceptual que permite comprender el sentido de cada política social, de cada proyecto social y de la propia práctica de los actores de una sociedad. La infraestructura política de las políticas sociales trata de dilucidar el soporte conceptual del comportamiento social e individual de los actores sociales, que sin duda responden a determinantes que vienen de la situación de vida o existencia de las personas, más las condicionantes sociales que involucran la existencia de las personas.

Pierre Bourdieu (1930-2002), fue uno de los notables sociólogos contemporáneos que ha inducido a repensar el hecho social y más allá de las lecturas del mecanicismo económico, ofrece una explicación de lo social, que está basado en una dinámica del propio individuo, de su significación del entorno, (lo simbólico) la vida y la cultura.

El materialismo histórico, que había iniciado una explicación del hecho social, no pudo explicitar esta realidad más allá del reduccionismo a la lucha de clases o la posesión de los medios de producción; a decir verdad, estaba más centrada en una lectura poco completa de lo político y lo económico. Además, la acción misma de los actores políticos de los movimientos subalternos está impregnada o interferida por esta comprensión de la realidad. En más de las veces, la acción de los “luchadores sociales” se diluye en estas conceptualizaciones teóricas intrascendentes a la propia acción política. La erradicación de la propiedad privada, por ejemplo, no contribuye de manera significativa a un proyecto liberador, ya que tal cometido atenta a la individualidad de las personas y que de ninguna manera, en estos tiempos de reivindicación de las particularidades, se podrá sostener tal proyecto político; además, un dogmatismo centrado en el materialismo histórico ha reducido las miradas de lo socio-político a un falso determinismo de lo económico.

Esta crítica está implícita en todo el trabajo de Bourdieu, este sociólogo francés se preocupó por ver lo social más allá de los esquematismos conceptuales y centró su análisis en el componente simbólico y cultural. Por tanto, la explicación de lo social, en Bourdieu, va más allá de la dinámica socioeconómica y ve que la misma responde a la situación del individuo en el medio social.

El análisis sociológico de Bourdieu se inicia justo en la intersección entre lo social, lo cultural, lo simbólico y lo individual; en este caso, los conceptos de bienes o capitales culturales o simbólicos tienen esa naturaleza de describir la acción del individuo en el medio. El concepto de habitus es más revelador en la caracterización del individuo en el medio social y del simbolismo que lo impregna.

De manera general, la teoría de Bourdieu se destaca por ser un intento de superar la dualidad tradicional en sociología, que por un lado, teoriza estructuras sociales basadas en el objetivismo y, por otro lado, supera las lecturas de la “acción social” centrada en la construcción del individuo o subjetivismo.

Es en este caso que, plantea dos nuevos conceptos que le dan sentido a la intersección entre el individuo y la realidad social. Estos conceptos son el de habitus y el de campo social que dinamizan un nuevo proceso descriptivo del hecho social; además, a este modelo conceptual de descripción de lo social, lo complementa con el reinvento del concepto de capital y sólo así se puede entender, el capital en sus distintos modos de presentación en la realidad social; es decir, el capital cultural, el capital social y el capital económico, propiamente dicho.

Especificando los conceptos nuevos, por habitus entiende las formas de obrar, pensar y sentir que están originadas por la posición de una persona en la estructura social (estructura de posiciones) y, en cuanto al campo social, se entiende al espacio de interacción de las personas o interacción social que se crea en torno a la valoración de objetos y hechos sociales tales como el arte, la ciencia, la religión, la política y otros. Es por eso que, se extrapola este concepto a muchos otros ámbitos y que en Bourdieu han consistido en verdaderos tratados de estudio y, es por eso que, Bourdieu tiene libros de descripción sociológica

sobre el campo político, el campo literario, el campo científico académico y otros.

A lo largo de este apartado, vemos que esos espacios están ocupados por agentes con distintos habitus, y con capitales distintos, quienes optan por competir en el acceso a la posesión de los recursos materiales como objetos simbólicos del campo. Estos capitales, a parte del capital económico, están formados por el capital cultural, el capital social, y por cualquier tipo de capital que sea percibido como algo “natural” o propio de una persona, de tal forma que caracterice a una posesión simbólica o capital simbólico.

Los agentes poseen un determinado habitus, que es propio de su posición social y de la posesión de los capitales de que disponen. Estos habitus les permiten, interactuar en su campo social y en los distintos campos sociales; además, en estas interacciones, las personas reproducen o transforman una estructura social.

Resumiendo más el hecho social en Bourdieu, en su descripción de lo sociológico da cuenta de la distinción, que no es nada más que la diferenciación explicativa de las relaciones sociales e individuales; a decir verdad, el sentido de pertenencia a lo social (campo social o espacio social) y las posesiones de una persona, habitus, posesión o posición en el espacio social (que es lo propio de cada persona) define el sentido de las diferenciaciones. En el apartado siguiente se explicita como se da esta realidad como modelo de explicitación de lo social.

Finalmente, otra de las categorías más reveladoras del hecho social es la descripción de la dominación encubierta; es decir, la violencia simbólica, que precisamente se explica desde la diferenciación, ¿Cómo “sujetos diferentes a uno” imponen su visión de vida o de mundo; es decir su cultura?...

En este sentido, Bourdieu da cuenta de la acción de la iglesia, el ejército y, más que todo, de la escuela. La escuela reproduce el sentido común de los sectores sociales comunes y dominantes; además, enseña, forma e instruye desde la realidad cultural de los grupos de poder o dominantes. La cultura de los grupos de poder (o grupos dominantes) operan como realidad previa a la

instrucción, formación o educación; de esta forma, estos “habitus culturales” configuran principios de interiorización-exteriorización de la realidad y, en las escuelas, cada persona es formada dentro de estructuras-estructurantes y estructurables.

Ahí radica la violencia simbólica. La acción educativa de la escuela afirma y reproduce las diferencias entre grupos y clases sociales. Ahora bien, Bourdieu encuentra que la educación no es el único campo de dominación moderna; sino que, ésta se profundiza con la comunicación (los medios de comunicación), que despliega más violencia simbólica y establece lo normal de lo anormal, lo bueno y lo malo, lo aconsejable y lo no aconsejable.

En este sentido, la teoría de Bourdieu, no es una alusión a un “culturalismo”, sino que involucra a la acción política de la cultura; es decir, la cultura no está al margen del ejercicio de poder, sino que más bien es una fuente importante de este ejercicio, ya que en su dinámica se define lo legítimo y lo ilegítimo en una práctica de vida; a decir verdad, de una práctica cultural. De esta manera, en la acción cultural o “culturizante” de un Estado, de una clase o de un grupo humano se encuentran principios generadores de cambio o conservadurismo y sólo así se entiende, la actual revolución “democrática y cultural”. Es en este sentido que, la teorización de lo simbólico y lo cultural cobra sentido para una lectura sociopolítica.

2. La realidad cultural en la interpretación de lo social

Una realidad del materialismo histórico tiene que ver con la última desmovilización teórica y política. Hasta antes de la caída del muro de Berlín (1989), el materialismo histórico tenía una cierta hegemonía en la interpretación de la realidad. La mayoría de los científicos sociales, en especial “los de izquierda” se aplicaban en ajustar los hechos sociales a los esquematismos teóricos de la lucha de clases y de la contradicción económica.

En la ortodoxia del marxismo, todo era interpretado desde una perspectiva economicista; sin embargo, realidades como la condición de clase no son suficientemente explicadas desde la contradicción económica. Otras realidades como conciencia social, identidad social o sentido de pertenecía difícilmente pueden ser caracterizados por la contradicción económica o, al menos,

en el componente práctico de estas realidades se denotan serias contradicciones.

En el avance de las ciencias sociales, la teoría sociológica y de otras disciplinas como la psicología y antropología han tenido que desarrollar modelos de interpretación de la identidad y la conciencia; que en los hechos han significado complementaciones y contradicciones a la teoría científica del materialismo histórico. Así, otros autores reinterpretan la realidad y la complementan con otros dispositivos conceptuales para desarrollar análisis teóricos de la realidad más cercanos a lo real.

Pierre Bourdieu empieza a tomar el apunte en esta tradición científica y empieza por definir que lo económico por sí solo es insuficiente para explicar el hecho social. Lo económico es un componente más del análisis sociológico, pero no el determinante ni el definitivo, ya que las nociones de conciencia, identidad de grupo o individual y, actualmente, las luchas por las reivindicaciones culturales no pueden ser comprendidas o explicitadas por el análisis de las contradicciones económicas de la sociedad.

Complementarios a la realidad económica y a la lucha de clases existen prácticas de representación de la realidad, de significación y de construcción de realidades simbólicas. Cada grupo humano en el mundo construyó y construye todo un sistema de representación de la realidad y la misma es tan particular a su entorno, a su historia y a sus circunstancias de vida; por tanto, más allá de la lucha de clases, los seres humanos responden a otros determinantes que tienen que ver con acciones de su ámbito ideológico, instintivo y de convivencia humana.

Más allá de la trama del materialismo histórico, el ser humano convive con toda una realidad simbólica. Los seres humanos han desarrollado sistemas de construcción y explicación de la realidad (filosofía—ontología); no sólo eso, también han desarrollado sistemas simbólicos que regulan la convivencia humana, en este caso códigos de ética, valores e, inclusive, la creación de tecnología no se sustrae de la capacidad de representación o construcción de símbolos.

Inherente a la historia y a la vida de lo humano está el simbolismo del lenguaje y la actividad representativa; pero, no como simple

actividad productiva; sino que como sostén de toda una forma de organización de la vida en el mundo; es por eso que, la realidad simbólica es otra de las realidades que explican la realidad humana. De acuerdo a lo descrito, Mèlich (1996), en su libro, “antropología simbólica y acción educativa” indica que:

Las formas simbólicas (arte y mito) permiten construir una realidad oculta a otros modos de conocimiento. Lo simbólico no enmascara el mundo, no es una alegoría de algo oculto, sino una creación de “ámbito”, de “horizonte de significado” las formas simbólicas (el arte, el lenguaje, el mito, la técnica, la ciencia...) Sin el símbolo el ser humano anda a la deriva no tiene donde agarrarse y acaba en el “vacío existencial” (Mèlich, 1996:67).

Como se ve, la contradicción económica es insuficiente para explicar la realidad sociocultural y socioeconómica. La mayoría de las veces, difícilmente se pueden establecer correlaciones entre identidad social y condición de clase; ya que por ejemplo, existen personas que se identifican o adscriben a la cultura de los grupos o clases dominantes. Estas personas intentan asumir o asumen una identidad social que no conduce a su condición económica de bajos ingresos; en este caso, en el marco de las representaciones (realidad simbólica) se aplican en pertenecer y asumir la identidad social representada por las clases dominantes. Esta realidad simbólica trasciende la condición empírica del capital económico o a la supuesta praxis de los grupos sociales subalternos (clases dominadas). A partir de este hecho se puede decir que, la contradicción económica en sí misma no explica gran parte de la realidad social, cultural e individual y, esta situación exige ampliar la interpretación de la realidad desde lo simbólico.

Estas construcciones del ser humano no sólo son simples representaciones de la realidad, sino que son realidades complejas que preexisten a cada individuo; en fin, son realidades simbólicas, mundos simbólicos. A este componente, Bourdieu, lo denomina capital cultural⁸, porque llega a ser más de un sistema de representación simbólica y que, además, precede a la existencia de cada persona. Como capital cultural es un bien que tiene valor y representa al “conjunto de factores eficientes, de bienes, de propiedades que permiten a sus poseedores ejercer

8 El capital simbólico y el capital cultural, más el capital social son los aportes de la teoría Bourdiana a las ciencias sociales, con ellos se llega a caracterizar la dinámica social más allá de los reduccionismos conceptuales que no han hecho nada más que limitar la comprensión del hecho humano.

un poder en el área específica de las prácticas culturales” (García Linera, 2000: 59).

En este sentido, la cultura (como realidad simbólica) impregna a la persona y no sólo como un dispositivo identitario, de práctica o adscripción cultural; sino que, desde Bourdieu, la cultura, también es un espacio de pugna y empoderamiento político, ya que, se:

Debe tomar en cuenta el trabajo simbólico de fabricación de los grupos, trabajo de representación (en todos los sentidos del término) que los agentes sociales no dejan de realizar para imponer su visión del mundo o la visión de su propia posición en este mundo, de su identidad social (Bourdieu; 2001: 61).

Alvaro García Linera, en su artículo “Espacio social y estructuras simbólicas” del libro: “Bourdieu leído desde el sur” menciona que, el capital cultural se presenta como “los saberes heredados por los aprendizajes tempranos en las familias”; es decir, como una cualidad aprendida y depositada en el cuerpo, como parte de la subjetividad; además, representa a los arquetipos iniciales con los que las personas valoran el mundo. Como una segunda característica del capital cultural, García Linera, hace mención a su “estado objetivado como libros, cuadros, máquinas, y otros, medios culturales objetivos en los que ha quedado cristalizado un trabajo cultural previo y que poseen un poder negociable en el mercado cultural” (García Linera, 2000: 60).

Por otro lado, según este mismo autor, el capital cultural se encuentra institucionalizado y forma parte de la convención social que certifica un saber en un título escolar, de instituto, universitario o de post grado. Como se ve, la contradicción económica es insuficiente para explicar la realidad sociocultural y socioeconómica.

La posesión (práctica y transmisión) de una cultura, su adscripción o pertenencia no está al margen de la dinámica política. En cada realidad cultural existen bienes, que simbólicamente representan poder, valor económico o ganancia y estos bienes son altamente disputados por los miembros de un grupo humano o sociedad. Muchas veces, la posesión de uno de estos bienes representa más que una posesión económica y como tal tiene su valor simbólico; por tanto, es un bien cultural o una posesión.

3. La teoría social en Bourdieu

Los capitales. su descripción

El lenguaje y el símbolo son productos enteramente humanos, forman parte de esa capacidad de significar y representar la realidad. Muchos autores definen la cultura como todo producto material y simbólico, que ha sido hecho por el hombre. Xavier Albó, en su libro educando en la diferencia, afirma de que la cultura es el “conjunto de rasgos compartidos y transmitidos por un determinado grupo humano que sirve para organizar su forma y estilo de vida” (Albó, 2002: 257). Además, “cada cultura tiene su manera particular de ver las cosas y todos estos conocimientos y creencias constituyen su concepción o visión de mundo” (Amodio, 1993: 15).

Desde el ámbito de la antropología, la cultura se la concibe como una posesión o como algo propio y particular de un grupo social o, inclusive, de una persona; por tanto, cada producto cultural es una posesión y dentro de la lectura sociológica de Bourdieu, estas posesiones activan las relaciones y las interacciones sociales; es por eso que, la práctica y transmisión de una cultura o su adscripción y pertenencia activa la vida política.

Cada práctica, cada producto y cada “rasgo” cultural (simbólicamente) representan a un valor intrínseco a la persona o al grupo humano; dicho de otro modo, es un valor que fácilmente puede traducirse en valor económico, en prestigio o reconocimiento y, es por eso que, estos bienes (culturales) son altamente disputados por los miembros de un grupo humano o sociedad.

Dentro la teoría sociológica de Bourdieu, la posesión de uno de estos bienes representa más que una posesión económica y como tal tiene su valor simbólico; por tanto, es un bien cultural o una posesión. Es por eso que, los capitales, bienes y posesiones pueden ser económicos y culturales.

Cada uno de estos capitales tiene su propia configuración en el contexto, en el medio de la convivencia humana; en algunos casos, son bienes de consumo o intercambio. Para Bourdieu son bienes que circulan en el espacio social y un espacio social es un

espacio de convivencia humana como, por ejemplo, el contexto de una institución, donde los bienes culturales están distribuidos en su estructura formal e informal.

En el capital simbólico se pueden encontrar invariantes que permiten describir todo capital; puede ser caracterizado en función de sus "unidades de medida" (condecoraciones, títulos escolares, mobiliarios...) de su modo de aprovechamiento (estima/desprecio), del tipo de sanción (ceremonias, culto/destierro...), de sus conflictos de jerarquías (padres/profetías...), de su modo de reproducción (personal/burocrático...) Pero este capital no está limitado en un campo determinado; tiene el privilegio de estar en acción en todo el universo (Pinto, 2002: 160-161).

Un cargo de dirección, por ejemplo, es un bien simbólico. Este rol está encumbrado de un valor simbólico que se traduce en un bien cultural, en una posesión; además, susceptible de ser valorado como bien económico y, es por eso que, garantiza mayores beneficios al que posee ese rol. Un cargo de dirección es un capital cultural y es fuertemente disputado y custodiado por los miembros de un espacio social; de la misma forma existen otros bienes (posesiones culturales) que circulan en una institución y las mismas también son susceptibles de valor (simbólico y económico), cuya posesión garantiza mejores condiciones de satisfacción. A este respecto, se puede discernir una función política del capital simbólico, ya que "los mecanismos de apropiación y distribución de este capital de justificaciones de existir contribuyen a hacer el orden social, mostrar cómo funciona y se distribuye el poder simbólico es ya un acto político" (Pinto, 2002:162).

Los estigmas de carisma, buen profesional, de perteneciente al grupo directivo, al grupo de poder o, simplemente, ser buena gente, son algunos de los bienes simbólicos que se pueden identificar en una institución; por tanto, como su nombre indica son bienes simbólicos que circulan en la institución como constructos de la actividad representativa del ser humano (de su simbolización); por tanto, cuya presencia es dinámica y que responde a circunstancias prácticas de la vida institucional; es decir, se construyen y destruyen, aparecen y desaparecen, se valoran y se desvalorizan, de acuerdo a la dinámica de los miembros de un espacio social.

El proyecto de vida de la mayoría de las personas es el acceder a una de las posesiones (económicas o culturales), y con ella

garantizar la tenencia de condiciones de satisfacción. Desde un inicio, las personas se adscriben a este proyecto y la escolarización o la educación funcionan como uno de estos proyectos, ya que las personas se escolarizan no sólo por saber cosas o conocimientos, sino para garantizar la posesión de bienes.

Según Alvaro García Linera, las personas se poseionan de estos bienes (posiciones y posesiones culturales) de acuerdo a tres modalidades: una posición objetiva, una disposición mental-corporal y una toma de posición práctica, así:

tres niveles de estudio que interconectan el ámbito de las propiedades y posesiones materiales objetivas, con las estructuras cognoscitivas (tanto conscientes como pre-reflexivas) que guían las acciones prácticas de las personas, y el nivel simbólico de las elecciones, de las distinciones con la que los sujetos explican e interpretan sus posiciones sociales y la de los demás (García L. 2000: 53).

Como por ejemplo, en los espacios sociales de grupos de migrantes de los sectores periurbanos de la ciudad de Cochabamba, los actores sociales poseen condiciones objetivas como parte de sus bienes o capital cultural; así, sus organizaciones sociales como clubes de madres, agrupaciones juveniles, OTBS o juntas de vecinos garantizan objetivamente esa posesión de capital cultural. A esta realidad, se suman otras condiciones subjetivas, propias de cada uno de los actores (sus habitus) que también garantizan la posesión de capitales y bienes culturales. La tradición combativa (sindicalismo practicado en sus comunidades de origen como los centros mineros), militancia partidaria y formación en liderazgo forman parte de posesión subjetiva (habitus) del capital cultural.

Finalmente, se complementan las convenciones de representación social, los roles o cargos; es decir, los roles de una junta directiva, las representaciones de una organización juvenil, las presidentas, vocales y secretarias de un club de madres caracterizan a la posesión de un capital cultural.

A este respecto, vale la pena identificar variaciones del capital o las posesiones que circulan en un espacio social. La anterior descripción estaba relacionada al capital cultural, que concretamente, se refiere a “un conjunto de ‘factores eficientes’, de bienes o de propiedades que permiten a sus poseedores ejercer un poder en alguna área específica de las prácticas culturales”

(García Linera, 2000:59). En este caso, un idioma, unas prácticas tradicionales, una formación escolar, una formación universitaria u otros se constituyen en capitales culturales de un determinado contexto (espacio social); de hecho, son los capitales más regulares o permanentes entre las personas y son reconocidos y legitimados por el grupo de poder o dominante, que de forma regular impone como legítimo a los demás grupos subalternos.

A manera de ejemplificar la posesión del capital cultural, entre los vecinos de la zona sur de Cochabamba circulan capitales heredados de la institucionalidad cultural propia (ser pasante de una fiesta patronal, por ejemplo); junto a ello, existen otros capitales culturales obtenidos de instituciones como la escuela y la iglesia (ser bachiller o haber sido bautizado en nombre de Dios, por ejemplo). El idioma originario que habla (quechua o aymara) también es uno de estos capitales culturalmente heredados y, junto a ello, el ser organizador o pasante de fiestas hace que, los vecinos de la zona sur, posean prácticas culturales que prácticamente están institucionalizados.

El ritual de corte de cabello, los misa-chicos y las fiestas patronales son parte de estas prácticas culturales y allí expresan todo un simbolismo festivo que, prácticamente, está institucionalizado entre los vecinos de la zona sur de Cochabamba; por tanto, año tras año y período tras período, los vecinos de la zona sur reeditan estas prácticas culturales, como posesiones heredadas desde una tradicionalidad cultural y que difícilmente van a ser cooptados por otros vecinos de Cochabamba.

El haber practicado los ritos o haber formado parte de las fiestas patronales otorga al vecino de la zona sur un "plus", que se traduce en un valor, ya que logra el reconocimiento o el prestigio entre los vecinos y ésta es una posesión o, simplemente, un capital cultural.

Los mismos vecinos de la zona sur poseen otros capitales culturales, que son movilizados por otras instituciones que no responden a la tradición cultural y que también favorecen a que una persona de la zona sur obtenga capitales culturales. Entre ellos están, la obtención de títulos profesionales, culminación de bachillerato, el cumplimiento del servicio militar, algunos certificados de estudios y otros.

Otra variación de las posesiones es el capital social y se refiere a toda una red o infraestructura de relaciones sociales que articulan círculos de poder y privilegios. En este caso, es toda una estructura patrimonial que históricamente han heredado o construido los grupos sociales; según García Linera:

Se trata de las redes sociales de conocimiento pero, ante todo, de reconocimiento que permiten a las personas en movilizar a su favor y en determinados momentos una serie de apoyos, de influencias, de garantías, de influencias, que le proporcionan algún tipo de bien material o simbólico (García Linera, 2000: 62).

Entre estos capitales sociales están las relaciones de parentesco, las relaciones o pertenencias a un club famoso e históricamente reconocido, una cofradía, una fraternidad, la junta de amistades, los vecinos; en fin son estructuras de redes sociales donde circulan “intercambios simbólicos, regalos, discursos, secretos, mujeres, sentimientos, desplazamientos y escenificaciones corporales” (García Linera, 2000).

En este análisis de la posesión de capitales, intrínsecos a los capitales culturales, están los capitales sociales, que como institucionalidad sostienen la posesión de los capitales de las personas de la zona sur de Cochabamba, Las redes de parentesco, de compadrerio y padrinazgo, que prácticamente, son la “base institucional” para la obtención y posesión de los capitales culturales y otros entre los vecinos de la zona sur de Cochabamba.

A este capital social se suman otros que están in-visualizados y que están definidos como redes de amigos, de alianzas entre compañeros de trabajo, de estudio y otros que están más allá de la regularidad cultural; pero, que sí operan como capitales sociales, ya que sus poseedores obtienen beneficios, que se traducen en recursos económicos, en prestigio, reconocimiento, poder y otros.

Ahora bien, entre otras posesiones de capitales está el capital simbólico, que de hecho caracteriza a un bien intrínseco al individuo. Un don, una capacidad innata, la belleza, la fuerza, la riqueza, la inteligencia, el valor, la osadía o la habilidad guerrera que de forma simbólica es percibida y reconocida por los actores sociales como algo privativo del que lo posee:

Es cualquier tipo de capital cuando es conocido y reconocido ante la sola presencia corporal de su propietario, del representante o del sello de la institución que posee algún tipo de capital; es un crédito, una especie de anticipo que la creencia del grupo solo puede conceder a quienes más garantías materiales y simbólicas le ofrece (García Linera, 2000: 64-65).

Con relación a los vecinos de la zona sur, los capitales simbólicos son tan intrínsecos a cada uno de ellos, como algo privativo, particular o propio. Los jóvenes de la zona sur, por ejemplo, practican el deporte del fútbol y es lo característico en ellos, como lo es el deporte del golf o hipismo entre los jóvenes más adinerados de la zona norte. Otra realidad intrínseca a los vecinos de la zona sur es la organización de fiestas comunitarias o fiestas en honor a santos del barrio o de la zona, que es organizado por los vecinos. A estas fiestas son invitados de forma regular vecinos, familiares (cercaños y lejanos); por tanto, cada una de estas fiestas adquiere un carácter comunitario, donde de forma habitual se han instituido determinados comportamientos, actuaciones y formas de ser, que en los hechos son reglas de socialización intrínsecas a los vecinos de la zona sur, tan propio de ellos que se convierte en lo habitual de su personalidad de vecino de la zona sur.

Por último, el capital económico está referido a todos los recursos y bienes del que disponen las personas; según Bourdieu, retomado por García Linera, la forma de cuantificar el capital económico está referido a los ingresos monetarios percibidos y, que, también contemplan la estructura de estos ingresos. Contrariamente al enfoque marxista, que mide la posesión de los medios de producción, el capital económico está referido a la estructura de los ingresos y a los índices del consumo, como también a la calidad del consumo.

Con relación a la estructura de los ingresos están, entre otros, los salarios, los beneficios industriales, beneficios comerciales, beneficios agrícolas, rentas, valores y otros. En cambio, los índices de consumo y la calidad del consumo tienen que ver con valores de la propiedad de la vivienda, de automóvil, modelo de automóvil, ropa, valor de la ropa, modelo y otros. Por todo ello, el capital económico:

Se trata de un concepto medible y cuantificable a través del recuento de ciertos objetos poseídos que parecen más fácilmente operativizables, otros componentes de la definición de Marx no son tomados en cuenta, como aquellos que hacen hincapié en la relación entre el trabajo concreto que deviene trabajo abstracto y, con ello, en la transmutación del trabajo en capital, en la metamorfosis del trabajo enajenado o valor que se autovaloriza” (García Linera, 2000: 59)

Esta caracterización del capital va más allá del enfoque simplista de los marxistas ortodoxos, ya que según ellos, todos los habitantes de la zona sur, por no ser propietarios de los medios de producción o por no tener empresas son proletarios y personas que viven en la infraestructura de la organización social y que, por lo tanto, su identidad social debería de corresponder al de la clase del proletariado.

Sin embargo, el capital económico que poseen los vecinos de la zona sur tiene muchas particularidades y difícilmente se las puede identificar como parte de la clase del proletariado. En más de las veces, el valor de sus posesiones (bienes y propiedades) superan al valor de una empresa y, por tanto, sus hábitos sociales no forman parte de los hábitos que tienen los pobres asalariados. Los ingresos de trabajo, de talleres que existen en la zona, el comercio y las remesas del exterior son valores económicos muy significativos que difícilmente se las pueden equiparar a los ingresos proletarios.

El espacio social

Según Bourdieu, todos los capitales (culturales, sociales, simbólicos y económicos) circulan en un determinado contexto a lo cual se lo denomina campo o espacio, que es un recurso descriptivo y explicativo de la realidad. El objetivo epistemológico de la teoría del campo es contraponer a las descripciones-explicaciones conceptuales y teorizadas de la realidad un ejercicio de construcción de la realidad.

El espacio social constituye entonces una estructura de probabilidades de acercamiento o de alejamiento, de proximidad o de distancia sociales entre los individuos (que se actualizan, por ejemplo, de modo particularmente manifiesto en las regularidades de los comportamientos matrimoniales), y el paso de la probabilidad a la realidad no es cosa fácil, contrariamente a lo que supone la teoría

marxista cuyo error radica, precisamente, en que lleva a cabo de forma automática este paso de lo probable a lo real. (Bourdieu, 2001: 60-61)

Toda explicación de la realidad social, según Bourdieu, debe ser enteramente objetiva y para ello se debe integrar al sistema explicativo “la representación que los agentes hacen del mundo social y, más precisamente, la contribución que aportan a la construcción de la visión de mundo, y de este modo a la construcción misma de este mundo” (Bourdieu, 2001: 61). En el espacio social entran en contacto distintos sistemas de representación de la realidad y cada uno de ellos es legítimo; además, es definido como único y verdadero por sus portadores o poseedores, que son grupos y personas del espacio social.

La práctica de los grupos religiosos se constituye en un ejemplo muy ilustrativo de lo que ocurre en un campo social. En el contexto cochabambino, cada secta religiosa está cargada de una creencia específica y de una representación de lo sagrado; por lo general, entre los adeptos (creyentes) existe la firme creencia de que la religión que practican es la más legítima y verdadera. De hecho, cada secta religiosa es toda una institución y funciona como referencia de vida y, por tanto, como un sistema de construcción del mundo. Retomando, la teoría del espacio social de Bourdieu, las personas, creyentes de una secta, construyen el mundo de acuerdo a su sistema de representación religiosa (su capital simbólico) y, por lo regular, cada secta religiosa desarrolla una estrategia de difusión de su doctrina y el fin último es lograr imponer su visión religiosa a la mayor cantidad de adeptos (creyentes).

Con relación al espacio social religioso de la zona sur de Cochabamba, la religión católica logró una hegemonía histórica que difícilmente va a ser desvirtuada por las otras sectas religiosas. Entre los vecinos de la zona sur de Cochabamba, la visión religiosa católica forma parte de toda una subjetividad colectiva y está implantada en la identidad personal de la mayoría de los vecinos (como capital simbólico), ya que con mucho orgullo expresan el “soy católico”; además, cada persona joven de la zona sur aspira al rito matrimonial de casarse por lo religioso (capital cultural) y para ello está intacta una serie de relaciones sociales, que pueden asumir el padrino y el gasto económico (capital social).

Las instituciones católicas de la zona sur de Cochabamba se traducen en escuelas, iglesias, centros de salud, casas de retiro, universidades⁹ y otros; además, muchos convenios de ayuda exterior forman parte de una inversión institucional católica muy significativa. Estas instituciones católicas desarrollan trabajo social y educativo. Con el empleo de mucho personal asalariado se puede decir que la religión católica cuenta con un capital económico considerable para su vigencia y sostenimiento en el espacio social de la zona sur de Cochabamba.

A partir de este ejemplo del espacio social religioso de la zona sur de Cochabamba se puede decir que, en la descripción y análisis de campo social existe una pugna política y, en este caso, la religión católica ha logrado imponer cierta hegemonía a partir de la posesión de capitales simbólicos y culturales, que operan en el subconsciente colectivo de las personas; además, la religión católica ha logrado el control de capitales sociales y económicos que están articulados a gran parte de la institucionalidad de la zona sur de Cochabamba.

En el caso del espacio social científico y académico, Bourdieu insta a develar que tras las confrontaciones paradigmáticas, de visión de mundo o hegemonía teórica está una problemática política, de posicionamiento y posesión o, en su caso, de reconocimiento, de hegemonía y poder.

Así, la tendencia de los investigadores a concentrarse en los problemas considerados como los más importantes (...) se explica por el hecho de que un aporte o descubrimiento que concierne a estas cuestiones está encaminado a aportar un beneficio simbólico (Bourdieu, 1999: 79).

La producción científica, más la artística, por tanto, no son ajenas a las pugnas por el poder del campo social general macro. Ambas actividades humanas desarrollan la producción de capitales simbólicos, cuya posesión garantiza reconocimiento, poder y condiciones de satisfacción; sin embargo, existe una suerte de convención y condicionamiento sobre la naturaleza de la producción de estos capitales simbólicos (sobre el discurso científico y literario), ya que una determinada producción científica y literaria podría subvertir las condiciones de satisfacción de los grupos dominantes de un espacio social. En este caso, "los

9 La universidad Saleciana

conflictos epistemológicos son siempre, inseparablemente, conflictos políticos: así, una investigación sobre el poder en el campo científico podría perfectamente incluir sólo cuestiones de índole epistemológica” (Bourdieu, 1999: 78).

La teoría del campo es un recurso extrapolable a distintos espacios de la actividad humana. El campo literario, por ejemplo, al igual que el campo político está influenciado por un espacio de pugna, de empoderamiento y dominación. Prácticamente, la producción artística y el artista está sujeto a los intereses y a las imposiciones de los grupos dominantes de un determinado campo, “quién intenta descollar como artista puro no puede hacerlo sino en detrimento del éxito comercial, y al revés, la conquista de la riqueza y de los honores presupone e induce el renunciamiento a la pureza estética” (Pinto, 2002: 98).

El campo social es un espacio de circulación de bienes y capitales (simbólico, cultural, social y económico). Al cual acceden y se poseen cada uno de las personas (agentes en la teoría bourdiana) y este acceso o posicionamiento define la identidad de las personas, su conciencia de la realidad, su práctica o acción y, además su relación con los otros.

De manera coloquial, cada persona se define desde sus posesiones en el sentido de “cuanto tienes cuanto vales”; o sea, la posesión de los capitales (económico, social, simbólico o cultural) determina las diferenciaciones entre las personas. En realidad, la diferenciación (entre las personas y grupos) está determinada por la calidad y el volumen de sus posesiones (capitales).

En la mayoría de los espacios sociales, por ejemplo, la posesión de un título en formación superior es altamente valorada. La posesión de este capital (que en realidad es un constructo cultural o simbólico) garantiza el acceso a más posesiones y posiciones. Una persona con estudios a nivel de licenciatura tiene más posibilidades de lograr reconocimiento en el medio (capital simbólico) y, además, lograr un mejor posicionamiento social, ya que con la posesión de este título se habilita su ingreso a la conformación de redes de amigos y alianzas (capital social), que facilitan la consecución de trabajos, de servicios y de atenciones en el medio.

La posesión de un título universitario se constituye, al mismo tiempo, en la posesión de un capital simbólico y un capital social. Ambos capitales permiten el acceso a trabajos mejor remunerados; en este sentido, el capital simbólico y el capital social garantizan la posesión de un capital económico.

Volviendo a un análisis del espacio social, de acuerdo a Bechelloni, en la parte introductoria del libro de Bourdieu y Passeron "La reproducción", sintetizando las ideas de estos autores, puntualiza que en el espacio macro del campo social existe un mercado de bienes o mercado de capitales, (Bechelloni, 1996) y la práctica de vida de las personas consiste en acceder ellos, a su usufructo o su posesión.

El espacio social se constituye de tal forma que los agentes o los grupos se distribuyen en él en función de su posición en las distribuciones estadísticas según los dos principios de diferenciación que, en las sociedades más avanzadas, como Estados Unidos, Japón o Francia, son sin duda los más eficientes, el capital económico y el capital cultural (Bourdieu, 1997: 18)

El acceso a los capitales, bienes y posesiones que circulan en el espacio social depende, por un lado, de los espacios de posicionamiento que otorga el campo social a las personas y, por otro, a la acción en pro de la búsqueda de capitales que imprimen las personas en un espacio social determinado. En la zona sur de Cochabamba, por ejemplo, cuando una persona ha sido pasante de la fiesta de San Joaquín¹⁰ ha logrado un buen posicionamiento en el espacio social, ya que ha accedido a la posesión de capitales simbólicos como prestigio y reconocimiento; de la misma forma, con el hecho de ser pasante ha accedido a la posesión de capitales culturales como las redes de compadrazgo, padrinzago o del grupo de pasantes; es decir, accede a la institucionalidad que hace posible la fiesta.

No cabe duda que, esta posesión de bienes culturales y simbólicos ha posicionado al pasante en un lugar privilegiado del espacio social de la zona sur de Cochabamba y, por tanto, a mayor posesión de bienes y posicionamientos en el espacio social con mejores condiciones de satisfacción.

¹⁰ Fiesta patronal en honor al señor de San Joaquín, desarrollada entre el 17 al 20 de agosto de cada año en la iglesia y los barrios aledaños del mismo nombre.

4. Aplicaciones de la teoría sociopolítica de Bourdieu a la realidad social

La acción política

Hasta antes de Bourdieu, la lectura sociopolítica se la reducía a aspectos de carácter macro, donde generalidades como lucha de clases o la posesión de los medios de producción y descripciones sobre propiedad privada extraviaban el análisis de lo sociológico. Antonio Gramsci y Louis Althusser, dentro de los autores revisionistas, intentaron describir el dinamismo de la superestructura (como realidad simbólica) en la praxis sociopolítica de los actores; pero, los conceptos que desarrollaron resultaron insuficientes para la descripción sociopolítica de una realidad específica o local, ya que todo se remitía a consideraciones del orden conceptual dentro una concepción teórica de la realidad social o económica en general.

El trabajo de Bourdieu permite la construcción de categorías, que permiten dilucidar una realidad local o específica y es ésta una funcionalidad que permite la descripción de la acción política desde Bourdieu. La caracterización del espacio social, la diferenciación y la posesión de los distintos capitales (entre otros) permiten una descripción sociopolítica de una realidad específica y la misma no es circunscrita a realidades generales de la sociología conceptual.

Ya entrando en una descripción de lo político, la posesión de capitales garantiza el acceso a más posiciones, que en los hechos implica mayores posibilidades de acceso a las condiciones de satisfacción. Ahora bien, ¿dónde se accede o se posee de las posesiones?, en el espacio social y allí circulan los capitales simbólicos, sociales, culturales y económicos. En la mayoría de las sociedades el acceso a los capitales es restringido para unos y es accesible para otros. Comúnmente los grupos dominantes tienen fácil acceso y control de los capitales y, en más de los casos, son los que distribuyen los capitales.

En este caso, ya no podemos hablar de una distribución uniforme y equitativa de los bienes, ya que compromete lo político. La lógica de mayor posesión de bienes y mayor reconocimiento en el espacio social es sinónimo de un bienestar continuo y, más que

todo, de incremento continuo de las condiciones de satisfacción. De hecho, los grupos humanos que poseen la mayor cantidad de capitales ejercen un control sobre su posesión y, en más de los casos, excluyen a otros grupos de esta posesión.

La acción política de los grupos dominantes consiste en controlar y excluir de la posesión de bienes y capitales a los grupos “desposeídos”, que no poseen bienes o capitales simbólicos, culturales, sociales y económicos; en los hechos, tal exclusión garantiza las condiciones de satisfacción de los grupos dominantes, por tanto en el espacio social existen:

Grupos y sectores que reivindican su derecho al usufructo de mayor cuota de bienes sociales: más espacio, más alimento, más objetos, más poder; más acceso a conocimientos y secretos, más símbolos que certifiquen esos mayores derechos y sean asociados perceptualmente a su misma naturaleza (Fernández, 1998: 19)

Complementado la acción política, los grupos dominantes desarrollan un trabajo de “ideologización” y la misma consiste en imponer en el espacio social, sus capitales simbólicos y culturales de modo que éstos sean considerados, aceptados y reconocidos como legítimos. Esta es una acción política que, desde Bourdieu se la conoce como violencia simbólica, ya que los grupos dominantes no sólo imponen su visión de mundo, sino su modo de construirlo.

Un repaso a la historia, por ejemplo, nos muestra que desde la colonia los grupos dominantes (españoles) impusieron su visión de mundo y, junto a ello, impusieron su historia, su religión y su filosofía de vida. Complementando al tiempo de genocidio y etnocidio colonial, en el período republicano se desarrolló toda una violencia simbólica que impuso la creencia en Dios Jehová y la concepción de superioridad social del español, criollo y mestizo (en ese orden); además, esta violencia simbólica impuso la ideología de superioridad de la lengua, la cultura y la civilización europea.

En lo que respecta a nuestro tiempo, los grupos subalternos (indígenas, campesinos, obreros, vendedores, migrantes, gente de barrio y otros) continuos con este proceso histórico tienen que adaptarse o asumir la visión de vida de las clases dominantes, que desde siempre fueron visiones de vida o constructos de sociedad

que se emularon a la sociedad europea, a su filosofía, a su política, a su cultura y civilización. Conservadores y republicanos, liberales y neoliberales, cada uno a su turno, proyectaron su visión de país e impusieron su visión de país.

Complementando al análisis sociológico de Bourdieu se puede constatar que, en espacios de colonización como Bolivia, existen grupos humanos y personas que han sufrido una permanente postergación en la satisfacción de sus demandas y necesidades. Lo evidente es que, estos seres humanos (desposeídos) cuentan con un restringido capital económico y, además, están excluidos de las redes sociales o de las alianzas que en el espacio social distribuyen bienes y capitales (capital social). Esta exclusión agudiza la situación de desposesión, ya que resta las posibilidades de satisfacción y, no sólo eso, sino que instaura una permanente situación de insatisfacción.

Los bajos salarios (limitado capital económico), la exclusión de las redes sociales o alianzas de consecución de favores o negociaciones en el medio (inexistencia de capitales sociales) y el poco reconocimiento de las prácticas culturales locales, de la identidad o del uso común de la lengua restan el reconocimiento del capital cultural; en fin, es una situación de des-posesionamiento de bienes y de capitales.

La historia muestra que este des-posesionamiento es continuo al tiempo histórico de subalternización. Esta subalternidad es el resultado de un tiempo de despojo de los capitales sociales y culturales. Con relación al despojo del capital cultural, desde tiempos de la república y el liberalismo, los “bolivianos” exaltaron los valores ajenos y extranjerizantes; en este caso se puede decir que Bolivia ha sido y sigue siendo forjada con valores culturales ajenos a lo suyo. El desprecio por lo propio descapitalizó al capital cultural del boliviano. Los proyectos de Estado mono-cultural, mono-civilizatorio, mono-tecnológico o mono-científico y, los proyectos más evidentes como lo mono-doctrinal (mono-religioso) y mono-lingüístico instauraron ese desprecio y odio natural por lo propio y, continuo a ello, la descapitalización cultural.

La iglesia, la escuela y la educación, como instituciones legitimadas por el Estado, desarrollaron proyectos de sociedad que instauraron valores culturales ajenos y extranjerizantes (que

a una mayoría de los bolivianos los despojo del capital cultural); además, excluyó de las redes de alianza, de negociación o de acceso a las decisiones públicas (que como resultado dio lugar a la exclusión del capital social), con una distribución inequitativa de los bienes económicos (limitado capital económico). Como resultado, terminó con la legitimación de una subjetividad subalternizada, que ha naturalizado la condición de desposeído, de poco acceso a los capitales y, lo más conmovedor, la poca capacidad de empoderamiento de la sociedad excluida y subalternizada. Esta es la situación de desposesión, de subalternización, y de desempoderamiento, que se expresa junto a la pobreza de algunas ciudades de Bolivia.

Volviendo al análisis de la sociedad, la posesión, el control y la distribución de capitales, por lo regular, está a cargo de los grupos dominantes, quienes no sólo poseen gran parte del capital económico, sino que lo distribuyen. Además, en el mismo sentido de imponer su modo de construir el mundo y la realidad definen el valor de los capitales culturales; es decir, ponen el valor a una lengua, a determinados hábitos y a estilos de vida.

En este último tiempo, los medios de comunicación han inducido a valorar una cultura foránea y de difícil práctica en nuestro medio, ya que las condiciones económicas y de infraestructura imposibilitan su ejercicio; pero, aún así, ha sido asumido por gran parte de la población joven de nuestro medio, cuya práctica o posesión es sinónimo de prestigio y reconocimiento.

Sin embargo, esta imposición de valores culturales ajenos al medio es continuo a un proceso histórico de desvalorización y desempoderamiento de los grupos humanos y personas de nuestro medio, ya que por medio de la dominación se definió que la práctica o posesión de los valores culturales propios sea sinónimo de desprestigio y subvaloración. El uso de la lengua quechua, por ejemplo, por mucho tiempo ha desprestigiado y desvalorizado a sus hablantes. Los capitales simbólicos propios, también han sufrido esta suerte de desprestigio y desvalorización.

En este caso, resulta imprescindible poseer los dispositivos de las decisiones públicas, ya que con el control de las decisiones públicas se garantiza la posesión o aumento de capitales y, con ello, más posibilidades de satisfacción; por tanto, las posesiones

(de capitales y bienes) garantizan la satisfacción de los seres humanos o, en su caso, prevé condiciones de satisfacción.

Persona, individuo y sociedad

La teoría sociológica de Bourdieu también permite una descripción de lo que es la realidad individual o subjetiva en el contexto social. La descripción de la condición de satisfacción de la persona en el entorno social o la propia satisfacción permiten ver esta realidad. Así, en cuanto a la satisfacción humana, no todos los seres humanos acceden al mismo nivel o tipo de satisfacciones, como tampoco todos buscan o desean las mismas satisfacciones, ya que dependen del nivel de desposesión.

Según Maslow existe una escala de satisfacciones, que van desde el nivel básico como la satisfacción de las necesidades fisiológicas, que tienen que ver con las necesidades de alimentación, abrigo y descanso, que son estrictamente necesidades de sobrevivencia, cuya satisfacción mantiene con vida a una persona o grupo humano. Muchas personas excluidas del sistema de toma de decisiones o posesiones de capitales se conforman con la satisfacción de estas necesidades.

Más allá de la satisfacción de las necesidades de sobrevivencia, todo ser humano aspira a mejores condiciones de vida y en este caso surgen más necesidades; según Maslow, existen necesidades de satisfacción orientadas al logro de seguridad de afecto o necesidades que desarrollan la convivencia social, cuya satisfacción requiere de una mayor posesión de capitales o bienes del espacio social. Así, la necesidad de una relación íntima con otra persona, por ejemplo, requiere la posesión de un considerable capital económico y, de la misma forma, la necesidad de ser aceptado como miembro de un grupo organizado requiere la posesión de un determinado capital social, cultural y hasta simbólico. Entre estas necesidades de satisfacción orientadas a la convivencia social, también están la necesidad de contar con un ambiente familiar, la necesidad de vivir en un vecindario; inclusive, la necesidad de participar en una acción de grupo trabajando para el bien común.

Una vez superadas las necesidades básicas de sobrevivencia y las necesidades de afecto o relacionamiento social existen otras

necesidades que tienen que ver con necesidades de un logro de estima, que están asociadas a la constitución psicológica de las personas. Maslow agrupa estas necesidades en dos clases, el primero, relacionado al logro del amor propio, al respeto a sí mismo, a la estimación propia y a la autoevaluación. El segundo está referido a las necesidades de logro de reputación, condición, éxito social, fama y gloria. No cabe duda que, para la satisfacción de estas necesidades se requiere de mayor volumen de capital social, cultural y simbólico.

Siguiendo con la descripción de necesidades humanas están las necesidades de realización personal (auto-actualización o "self-actualization"). Estas necesidades se caracterizan por ser únicas en el sentido de corresponder a la vocación, al potencial y a la oportunidad de crecimiento de las personas, y diversas, porque están determinados por la propia naturaleza individual de las personas. En el ámbito de la realidad socio-política, son pocas las personas que logran estas satisfacciones y la gran mayoría sólo se conforman con el logro de las satisfacciones básicas de sobrevivencia y de socialización. Es en este sentido que existe un alto porcentaje de des-posesionamiento de las personas.

Volviendo a lo central del análisis social desde la teoría de Boudieu, la sociedad también es un sistema de relaciones y las mismas se establecen a partir de las diferenciaciones individuales o de grupo. Estas diferenciaciones tienen relación directa con la calidad, la cantidad y el volumen de las posesiones (valores) simbólicos, culturales, sociales y económicos. Dicho de otro modo, las posesiones no sólo definen el posicionamiento en el espacio social; sino que, también definen principios de diferenciación y, junto a ello, la naturaleza del relacionamiento de personas y grupos.

Adentrándonos más en el análisis de la sociedad, esta diferenciación está marcada por posesiones y posiciones (de las personas o grupos), que pueden ser reales o imaginarias. Reales en el sentido de que realmente poseen bienes de valor simbólico, social, cultural y económico e, imaginarias, porque está marcada por un deseo de poseerlo. En el último caso, el deseo de poseer determinados bienes o posesiones del espacio social está determinado por disposiciones subjetivas, que a su vez generan la raíz de la diferenciación entre las personas; en todo caso, no sólo las posesiones y posiciones definen los sistemas relacionales,

sino a que están complementados por disposiciones subjetivas (inconscientes, subconscientes y pre-reflexivas), que según Bourdieu son los habitus, “que una persona o agente social posee como parte de una praxis cultural común y cotidiana”; con todo, se puede decir que, las posesiones (bienes simbólicos, culturales y económicos) y los hábitos son componentes que predisponen a la diferenciación individual y grupal.

A este respecto, vale la pena caracterizar que, los hábitos no sólo predisponen las personas a un relacionamiento y posicionamiento social sino que corresponde a las condiciones subjetivas de posesión y práctica de los bienes culturales, como también a su custodia.

La sociedad, un espacio de tensiones

La sociología clásica de corte funcionalista y tradicional, define la sociedad como parte de los proyectos políticos de los grupos de poder (de las clases dominantes). La mayoría de las definiciones excluyen las contradicciones de clase o, en algunos casos, las situaciones de desposesión y des-empoderamiento. Estas definiciones, también dejan de lado las desigualdades, las inequidades sociales que comúnmente se ven en las sociedades empobrecidas o del tercer mundo.

La sociedad es definida como “una familia”, donde todos comparten una lengua, una cultura, un territorio, una educación; en fin, todo “lo necesario” para vivir en sociedad¹¹. Volviendo al análisis de Bourdieu y más allá de este barniz conceptual, el espacio social es un espacio de circulación de bienes y capitales, cuya posesión supone condiciones de satisfacción; pero, no todos las personas y los grupos son susceptibles del logro de una satisfacción. En este espacio social, cada grupo y cada persona tienen un proyecto de vida que busca de forma continua posesiones (capitales y bienes) y posiciones (posicionamientos en el espacio social); es por eso que, se opta por la escolarización, por el bautismo católico, la asistencia al servicio militar, la profesionalización, el matrimonio y otros. El cumplimiento de estos proyectos está garantizado por

¹¹ Concepción de sociedad que deviene desde la definición de un Estado, cuya denominación reciben las entidades políticas soberanas sobre un determinado territorio, su conjunto de organizaciones de gobierno y, por extensión, su propio territorio. Además, a lo cual se suman de forma mecánica, la posesión de una lengua, de una cultura y hasta una religión.

las distintas instituciones del Estado y el cumplimiento de cada proyecto garantiza condiciones de satisfacción y/o satisfacción.

Hasta aquí se ha visto que, sólo la posesión de los capitales garantiza el logro de la satisfacción personal y grupal. Pero, de antemano se puede decir que, la distribución de los capitales es injusta e inequitativa; además, la existencia de los capitales siempre es escasa o se tiene la intención de hacerla escasa. Las clases dominantes acumulan para sí la mayoría de los capitales (sociales, culturales y económicos); además, imponen el reconocimiento de su capital simbólico¹². En este contexto es difícil que, los grupos humanos desposeídos (que están al margen de las posesiones y posiciones del espacio social) logren su satisfacción o posean condiciones de satisfacción.

Las clases dominantes siempre constituyen minorías en el poder, cuya posesión de bienes garantiza hasta la satisfacción del logro del amor propio, de reputación, condición, éxito social, fama y gloria. En cambio, las clases excluidas del poder siempre constituyen la mayoría y su condición de desposesión hace que sólo logren la satisfacción de las necesidades básicas, de sobrevivencia y, en el mejor de los casos, las satisfacciones de convivencia social. De hecho, esta satisfacción es lograda de forma muy limitada y con grandes esfuerzos, ya que para ello, se tiene que trabajar desde muy temprana edad o trabajar toda la vida, estudiar mucho o esforzarse para hacerlo, privaciones de tiempo libre u ocio, postergar los hobbies o deseos y otros. El logro de estas satisfacciones o condiciones de satisfacción se traduce en una vida de trabajo y formación permanentes y, aún así, los grupos y las personas desposeídas viven en una permanente situación de insatisfacción.

La situación de insatisfacción de los grupos desposeídos (que no poseen capitales, bienes ni posesiones) y la satisfacción limitada de los grupos humanos excluidos de las decisiones públicas regularmente denotan una frustración continua. Esta frustración, de ninguna manera extingue las necesidades de satisfacción, más bien las amplifica y las acentúa; de esta forma, las personas y los grupos desposeídos y excluidos viven en una permanente

12 La colonización y parte de la república ha sido un franco proceso de legitimación y reconocimiento de hábitos de vida de otros contextos, de otros simbolismos. El Estado boliviano ha sido concebido y hecho a imagen y semejanza de la vieja Europa y esta situación ha despojado del capital simbólico y cultural a gran parte de los habitantes de Bolivia, cuya extracción es indígena u originaria.

situación de insatisfacción, que en los hechos genera mucha frustración.

Este contexto de insatisfacción y frustración hace que las personas y los grupos desarrollen una vida tensionada y con pocas posibilidades de realización, que en los hechos hace que la vida se realice en una permanente situación de angustia. Es por eso que, la insatisfacción, la frustración y la angustia no es ajena al espacio social, ya que es ahí donde se evidencian estas situaciones como experiencia de vida.

Frente a las dificultades que supone el logro de una satisfacción, las personas y los grupos responden con resignación, la resistencia o la lucha. Por tanto, el germen de todo proceso político, que se da en el espacio social está en la situación de angustia o insatisfacción, que viven los grupos y personas de desposeídos o aquellos excluidos de la distribución o control de los capitales.

En este contexto, la acción política se configura con las luchas por reivindicación, luchas de resistencia, disputas por el poder y, en más de las veces, con el logro del control, la posesión y la distribución de los capitales.

Cada grupo humano o persona se aplica en la consecución de un mayor volumen de capital económico, social, cultural y simbólico, ya que sólo así garantiza la satisfacción de sus necesidades y logra superar la situación de vida en angustia. Por tanto, en el espacio social se vive una permanente situación de tensión que hace a la situación de disputa de bienes y posesiones; es por eso que la sociedad se la define como un espacio de tensiones.

Los grupos dominantes, por lo general, logran la mayor expropiación de los bienes (capitales) y mantienen a una mayoría en situación de tensión. Estos grupos dominantes ejercen una acción política sobre los grupos en tensión, que básicamente consiste en aminorar las tensiones existenciales, pero nunca en extinguirla.

El Estado, como sociedad en tensión, reproduce de forma regular esta realidad e instituciones como la escuela, la iglesia y el ejército encubren las violencias de expropiación de los bienes por los grupos dominantes y, junto a ello, expropian los derechos a

la consecución de satisfacciones, que cada ser humano o grupo tiene. Así, en la misma sociedad, a partir de una trama, se encubre “la violencia de la expropiación de derechos en el origen de las diferencias, y las deja establecidas en un orden natural que no se cuestiona” (Fernández, 1998:19).

La sociedad es un espacio de tensiones y está lejos de caracterizar a una sociedad de fines y objetivos comunes, ya que tal realidad es un mito. Los intereses y las satisfacciones son diversos y de ninguna manera es equitativa, ya que cada grupo social o personas reclaman para sí la mayor posesión de bienes y capitales. Inclusive, aquellos que han logrado todos los niveles de satisfacción.

Este comportamiento humano está sostenido por todo un sistema de formación que no cuestiona para nada esta situación de pugna y lucha permanente, donde tampoco se asume una política de subversión de este estado de cosas, en los hechos, son parte de la dinámica de una sociedad diferenciada.

Uso del poder en el logro de las satisfacciones

En el marco de la naturalización de la tensión en el contexto social, Michel Foucault, en su libro: La microfísica del poder, permite un acercamiento al estudio de las instituciones en las sociedades modernas. Este autor considera que las instituciones forman parte de un discurso de poder que se legitima en “las formas reguladas y legitimadas del poder en su centro, en lo que pueden ser sus mecanismos generales y sus efectos constantes” (Foucault 1981:142). Es decir y, en este caso, retomando a Fernández “Las instituciones que preservan la subsistencia del conjunto social son también maneras de preservar la particular forma como se ha distribuido el poder” (Fernández 1998: 19).

La escuela, la iglesia y el ejército, como instituciones más tradicionales de una sociedad, estarían manteniendo una particular forma de legitimación del poder y toda una práctica de reconocimiento de ese poder. Sin embargo, no basta la legitimación o el reconocimiento del poder, sino que ésta requiere de una práctica constante; o sea, de una acción de preservación que se traduzca en práctica constante de reconocimiento de poder, lo cual es parte del trabajo de las instituciones arriba mencionadas.

Según Fernández, instituciones como la escuela se constituyen en garantes, no sólo de la distribución del poder en la sociedad, sino de su continuidad y para ello se desarrolla toda una acción de explicitación y encubrimiento. La explicitación, en el sentido de “asegurar un orden establecido como único posible y encubrimiento, en el sentido de custodiar en develamiento del carácter cultural de tal orden y las múltiples violencias sobre las que se asienta” (Fernández, 1998: 21).

Volviendo a Foucault (1981), el poder no sólo se detenta como un discurso de poder, sino con un “arsenal” (mecanismos y efectos) de saberes y técnicas que son dinamizados por la acción de los actores (profesores, curas y militares) en las instituciones más tradicionales de una sociedad moderna o Estado.

Complejizando más esta realidad, este mismo autor previene: “no considerar al poder como un fenómeno de dominación masiva y homogénea de un individuo sobre los otros, de un grupo sobre los otros” (Foucault, 1981:143-144), puesto que éste no es un fenómeno dividido entre los que tienen el poder y los que sufren su ejercicio. Este análisis del poder introduce un dispositivo que permite ver la dinámica de los actores institucionales que ejercen poder (profesores, curas y militares), ya que Foucault propone un análisis del poder no en el sentido de quién tiene poder o quién decide (la cara interna) sino en el ejercicio de las prácticas reales y efectivas del poder (la cara externa); es decir en el ejercicio de la legitimación del poder como sistema de vida.

Para Foucault, “lo importante no es hacer una especie de deducción de un poder que arrancaríamos del centro e intentar ver hasta dónde se prolonga, hacia abajo, ni en qué medida se reproduce”. Este autor propone hacer un análisis ascendente del poder, ya que identificando sus componentes más mínimos se puede lograr construir su historia, su trayecto, sus tácticas y sus técnicas “y ver después cómo estos mecanismos de poder han sido y todavía están investidos, colonizados, utilizados, doblegados, transformados, desplazados, extendidos, etc.” (Foucault, 1981: 145).

El análisis del poder también tiene que ver con la hegemonización y producción de ideologías y prácticas que legitiman el ejercicio, la circulación y la dinámica del poder. Pero es preciso puntualizar que no sólo son ideologías, sino que “el poder, cuando se ejerce

a través de estos mecanismos sutiles, no puede hacerlo sin formar, sin organizar y poner en circulación un saber, o mejor, unos aparatos de saber que no son construcciones ideológicas” (Foucault, 1981: 147).

Fernández, identifica un hecho que puede influir en la dinámica de la naturalización del poder como sistema de vida y no sólo esa, sino la condición de desposeído o el acceso limitado a una vida que cubra todas las satisfacciones. Este hecho está relacionado con las interiorizaciones más profundas que se estructuran en la primera infancia. Allí, donde el sujeto niño experimenta la vivencia de un contexto devastador y desconocido. En este contexto, la indefensión del niño termina por no desestimar las órdenes del padre hasta que: “el núcleo del terror queda disponible para expresarse como culpa y remordimiento frente a la transgresión, y funciona como un organizador o un atribuidor de potencia para el resto de las normas sociales que se hacen propias” (Fernández, 1998: 17).

Por tanto, en el espacio social, las instituciones como la escuela, la iglesia y el ejercito reproducen las mismas vivencias de vida familiar y esto, por la acción de un padre que ha logrado internalizar en el niño normas de vida social que “hallan lugar en el nivel de las representaciones colectivas”. Es decir que, “desde ellas entran a configurar la trama de vínculos en la que cada sujeto hace la identificación con los otros y con el grupo” (Fernández, 1998: 18).

Sin embargo, este carácter reproductor y conservador de la vida en el espacio social no se da en forma mecánica, tampoco es la simple expresión de las experiencias individuales en el grupo, sino la misma autora nos advierte que:

El ser humano es un ser social y su misma naturaleza es un estado emergente de su acción en la trama de relaciones sociales. Por consiguiente, lo social no es algo que se sobre añade ni tampoco es algo que lo enfrente; lo social es la matriz de la que se diferencia, y es una dimensión constitutiva de cada uno de sus comportamientos (Fernández, 1998: 17).

En realidad, la mayoría de las diferenciaciones (entre las personas y grupos) se basan en constructos simbólicos valorados o desvalorizados en el espacio social; es decir, en la posesión de capitales simbólicos o culturales. En la mayoría de los espacios

sociales, por ejemplo, la posesión de un título en formación superior es altamente valorada y poseer este capital (constructo cultural o simbólico) garantiza condiciones de satisfacción o al menos, previene que el poseedor de este bien cultural siempre obtendrá mejores beneficios en su medio o, en su caso, tendrá y mantendrá condiciones de satisfacción.

Estos son los capitales simbólicos que circulan en un espacio social y dan lugar al posicionamiento de las personas. Este posicionamiento, a su vez, define la acción de las personas, ya que cada posicionamiento convierte al sujeto de posesión (de valor), que lo define también como a sujeto de relación (de negociación) en el espacio social. Para Bourdieu, toda sociedad se presenta como espacio o campo social, donde se configura una estructura de diferenciaciones. Cada persona se diferencia de otra por la posesión de un capital (económico o cultural) y cada diferenciación pre-establece una forma de relacionamiento.

Las posesiones (bienes culturales o económicos) garantizan el acceso a más posiciones, que en los hechos implica mayores posibilidades de acceso a las condiciones de satisfacción. Ahora bien, ¿dónde se accede o se posee de las posesiones?, en el espacio social y allí circulan los capitales culturales y económicos. En la mayoría de las sociedades el acceso a la posesión de capitales culturales y económicos es restringido para unos y es accesible para otros. Comúnmente los grupos dominantes tienen fácil acceso a los capitales y, en más de los casos, son los que distribuyen los capitales.

POLÍTICAS SOCIALES, AGREGADO DE ANÁLISIS CRÍTICO PARA UN NUEVO TIEMPO

1. Las políticas sociales en el fin de los Estados modernos.

Estado moderno y política social

Las influencias de la globalización permitió a varios países alcanzar un notable avance en diversos aspectos de la sociedad y, principalmente, en el aspecto económico, tecnológico e industrial; pero, tras esta situación se esperaba un igual mejoramiento en los niveles de bienestar social y económico. A pesar del avance de la ciencia y la tecnología, la realidad humana y social refleja un matiz diferente, ya que sus indicadores de avance o desarrollo muestran más retrasos que avances. La modernidad y la globalización, si bien trajeron avances sustanciales en la tecnología y la industria, no significaron mucho en desarrollo social y humano, ya que la pobreza, el desempleo, la discriminación y la inequidad siguen siendo mayores.

En el panorama social, los Estados de la globalización han favorecido a sectores minoritarios, ya que la orientación de las políticas sociales han sido más de carácter político y dirigido a intereses particulares de los grupos que detentan el poder. Los sectores parcialmente marginados (niños, jóvenes, ancianos y madres) casi no han formado parte de atención a sus necesidades básicas; de la misma forma, la población en su conjunto ha sufrido de inatención a la salud, empleo y educación.

Desde la aparición de las ciudades Estado en la antigua Grecia, pensadores políticos y filósofos han discutido la verdadera naturaleza y fines reales de un Estado. Con el paso del tiempo, la actividad política de la vida humana fue sustituida por entidades territoriales cada vez más mayores y los pequeños estados, concebidos por Platón y Aristóteles, no se imaginaban de cómo iba a constituirse la noción de una nueva ciudadanía, de una nueva democracia o de nuevas reglas de juego acordes al desarrollo urbano de nuestros tiempos.

A finales del siglo XX, la globalización de la economía, la mayor movilidad de personas y la amplificación de la información a escala mundial han limitado la libertad de acción del Estado. Esta realidad exige un nuevo debate sobre si el Estado debe retener algo de esa libertad de acción que en otros tiempos estaba asociada a la soberanía, ya que la influencia de esta globalización hace de la administración del Estado como generador de una mayor desigualdad social y carente de políticas sociales integradoras que permitan un nivel de participación social.

Sin embargo, un nuevo ciclo histórico parece articularse a un proceso de mayor democratización del régimen político, que tiende a ser políticamente más incluyente. El Estado moderno está siendo complementado con otras visiones de vida que de hecho intentan reconfigurar la identidad de un Estado socialmente excluyente. Por tanto, la democratización y la modernización del Estado son factibles de reforzarse entre sí y de ello depende la salida de la actual crisis.

Los gobiernos y otros actores sociopolíticos, que busquen la democratización sin modernización del Estado pueden de hecho generar ingobernabilidad y, de la misma forma, si los gobiernos privilegian la modernización del Estado bajo una orientación mecánica de objetivos, como de reducir el gasto público pueden llegar a desnaturalizar el sentido democrático de la convivencia humana.

Por otra parte, las características del proceso de globalización refieren principalmente a los cambios percibidos en las instituciones denotando seis tendencias dominantes; el primero, relacionado a la propagación de la democracia liberal. El segundo al dominio que ejercen las fuerzas del mercado y, el tercero, a la integración de la economía global. El cuarto, a la transformación de los sistemas de producción y de los mercados de trabajo. El quinto a la velocidad del cambio tecnológico y el último, el sexto, a la revolución de los medios de comunicación de masas y el consumismo.

Las influencias de estas tendencias más allá de generar soluciones favorables a la sociedad han propiciado mayor pobreza originada por el bajo desarrollo económico. China e India

son ejemplos de países superpoblados en vías de desarrollo en donde, a pesar de la creciente industrialización, la pobreza es notoria. El desempleo generalizado puede crear pobreza incluso en los países más desarrollados. La crisis de 1929 empobreció a millones de estadounidenses y europeos durante la década de 1930. Lógicamente las fluctuaciones económicas menos graves, denominadas recesiones, causan un aumento menor del índice de pobreza.

Empero, la realidad actual de las sociedades han iniciado la construcción de nuevas tendencias u orientaciones de vida. Estos hechos exigen una pronta correspondencia entre la política social y la política económica. Como menciona Boltvinik, (citado en Arroyo, 1997), que explica:

debe de haber una base y condición para que la política social tenga éxito, esto es, se necesita un modelo de desarrollo y de política económica que produzca efectos sociales positivos. Pero también es claro que la mejor de las políticas económicas seguirá necesitando de una buena política social” (Salazar, 2007: 28).

Desde una visión de política integradora, las políticas sociales deben estar orientadas a solucionar los problemas de exclusión y conseguir de forma generalizada y creciente el bienestar social. En este caso, este cometido se realizará combinando la racionalidad social con una óptima administración económica que permita, ante todo, la participación de los actores sociales en un nuevo horizonte de construcción de lo social.

Los diseños tradicionales de políticas sociales se caracterizan por funcionar de forma independiente y no se articulan ni entre sí; y es por ello que, se encuentran muy debilitados, ya que son modelos carentes de coordinación, donde prima lo político y se omite casi de forma consciente lo social y lo técnico. Frente a esta realidad, las políticas sociales deben constituirse en una actividad integradora, que busque la participación plena y, más que todo, el consenso en la definición de concepciones y prácticas de política social.

Desde la visión multidisciplinaria del hecho social se puede definir un carácter científico y sistemático de las Políticas Sociales. La integración de visiones conceptuales permiten conciliar y

superar esfuerzos asistemáticos; de hecho, lo que se busca es el mejoramiento de las condiciones de vida y la misma no se logra tomando de forma parcial la realidad.

Finalmente, el rol del Estado y el papel que le competen a las Políticas Sociales en los nuevos marcos paradigmáticos, demandan una mejor racionalización de la gestión social, hacia la integralidad operativa que debería caracterizar la ejecución de tales Políticas Sociales.

Las Políticas sociales, cosa de expertos

El proceso de elaboración de toda política pública implica decisiones e interacciones entre individuos grupos e instituciones. Estas decisiones e interacciones están, sin duda, influenciadas por las conductas y disposiciones situacionales de grupos y personas; además, responde a condicionantes institucionales. El contexto de organización de las políticas sociales genera conflictos de satisfacción e insatisfacción.

La posibilidad de diseñar políticas públicas es más conflictiva, ya que las tensiones que ésta provoca muestra que por lo general una política no satisface a todos. En este marco, la operación de las políticas se hacen vulnerables en sus decisiones, ya que la insatisfacción activa presiones que vienen desde la sociedad civil y desde los propios grupos de poder o partido político.

Una política popular, de ninguna manera es el resultado de omisiones; es decir, de las postergaciones a la satisfacción que sufren los grupos excluidos.; más bien, una política social debe ser construida en medio de las condiciones de existencia de los sectores populares. Dicho de otro modo, la política social debe recuperar el sistema de vida instituido en una determinada sociedad, es decir la cultura de las masas.

De acuerdo a Mendicoa (2002) hacer que la política sea el resultado del acceso consensuado implicará analizar tres niveles muy conocidos. El primero, la información, que debe ser necesaria en cantidad y calidad para que los destinatarios puedan estar en condiciones de evaluar la realidad que manejan. El segundo, la opinión, es un nivel más complejo de participación en el cual se puede emitir opinión que provoque modificación de las decisiones

y/o acciones, en cuyo caso aumentará la certeza de los riesgos a los que están expuestos aquellos que deben decidir. El tercero, la toma de decisiones, de los participantes deciden sus propios asuntos, lo que supone una adecuada y oportuna información, el reconocimiento de acuerdos, diferencias, adecuados mecanismos de decisión y de toma de decisiones.

El planteamiento de estos tres niveles permitirá construir políticas sociales más coherentes a la realidad contextual y establecer la eficiencia de las políticas sociales; de hecho, se busca un nivel mayor de participación e integración de los diferentes sectores sociales que presentan necesidades o demandas.

La realidad actual de las sociedades requiere la aplicación de políticas sociales orientadas a la sociedad global, donde las estructuras políticas se superponen a las estructuras de las políticas sociales y, complementados a esta realidad, se requiere abordar las causas sociales de la pobreza; además, no sólo contar con una política social de carácter coyuntural y de emergencia asistencial, sino que esté dirigida a superar las condiciones estructurales del malestar social. De ahí que, se debe cuestionar las distintas reformas económicas que subyacen a las políticas sociales, ya que éstas se han caracterizado por deshumanizar la vida.

Una construcción de políticas sociales debe partir, desde el origen, de los grupos sociales, ya que una mayoría vive en un mundo de exclusión y marginamiento. Por tanto, las particularidades de una intervención social (política social) debe promover roles de participación general en determinadas estructuras del accionar humano y bajo esta praxis, las políticas sociales se sitúan como constructos participativos que promueven una nueva visión de vida.

Finalmente, las políticas sociales desde el ámbito de los cambios sociales generados por la globalización establecen el planteamiento de crear modelos integradores que enfatizen, ante todo, la reducción de las inequidades y contextualice a la realidad de los grupos sociales. En este caso, se precisa de un análisis profundo de sus particularidades culturales, ideológicas, participativas y, sobre todo, la búsqueda permanente de una política de bienestar social común para todos.

Las políticas sociales locales, "instrumentos de integración social"

En la región, luego de los fracasos de los modelos de economía de libre mercado, defendidos a rajatabla por los ideólogos neoliberales, se está buscando un modelo de desarrollo que vaya más allá de la re-distribución de crecimiento económico y se la complemente con varios propósitos como empleo para todos, igualdad de oportunidades y condiciones básicas de existencia, equidad, justicia social, sustentabilidad del ambiente.

Esta búsqueda no es exclusividad de los países dependientes o de la periferia, sino también de aquellos países desarrollados que quieren entender, por sus propios medios, las enormes desigualdades que se verifican entre países centros y países periféricos.

Rosnay hace referencia a la existencia de dos tipos de sociedades que conviven en esta época: una sociedad industrial y una sociedad informacional que integran procesos. En el caso particular de los países del Sur se podría afirmar que además de la existencia de este tipo de sociedades, conviven en grandes territorios rurales sociedades o comunidades que, están menos mediatizadas por la tecnología de punta y en cuyos procesos productivos se usan en muchos casos de manera exitosa técnicas ligada a la experiencia directa de cada productor.

Uno de los mayores desafíos que enfrenta la sociedad es crear posibilidades para que los esfuerzos ciudadanos se consoliden en procesos de transformación local y en acuerdos de cooperación, que impulsen decididamente una visión de desarrollo compartida por los distintos ciudadanos y acorde con las especificidades culturales, políticas o económicas de cada municipio, pueblo o territorio.

Los discursos actuales de las políticas sociales parten de la premisa de establecer nuevas formas de poner en práctica las acciones del Estado ya no desde una mirada general universal (estado-gobierno) sino de una mirada local a partir de la incorporación participativa de los actores sociales denegados históricamente.

Las versiones de incorporar en las estrategias de políticas sociales la concreción de lo local implica la supremacía del

término integralidad; como sostienen algunos autores, la base principal para desarrollar acciones de políticas sociales efectivas depende de la integralidad que estas puedan establecer durante su elaboración y ejecución dentro los contextos sociales locales.

Los elementos centrales de exclusión social que se evidencian actualmente en la gran mayoría de las sociedades: pobreza, desestructuración familiar, limitaciones al acceso de políticas sociales, discriminación étnica, educación, patologías sociales, están atravesadas por la estructura de responsabilidades que afectan al conjunto de la administración pública y que por tanto son aspectos que debe tomar en cuenta el Estado al momento de desarrollar una política social orientada a reducir los índices de necesidades básicas insatisfechas. Considerando los siguientes aspectos:

- En primer lugar se plantea la necesidad de integrar al que ya está excluido
- En segundo lugar prevenir y así evitar la aparición de nuevos procesos de exclusión
- En tercer lugar la necesidad de reforzar la promoción y disminuir el riesgo de exclusión

Para que estos niveles de exclusión tengan éxito requieren de la participación local ya que sólo en este ámbito se logrará alcanzar el nivel de concreción efectiva de las políticas sociales. La coordinación con organizaciones locales puede contribuir a la apropiación del programa y al fortalecimiento de la comunicación entre diferentes actores, así como a la inclusión del programa en las redes sociales locales.

Estas limitaciones informales a la independencia vienen acompañadas en algunas áreas, en especial Europa occidental, de proyectos de integración interestatal, caso del proyecto de Unión Europea, considerado por unos como una alternativa al Estado nacional y por otros como la evolución de nuevos y mayores estados. Sea cual sea el efecto de este proceso, el concepto clásico de Estado como entidad en cierto modo cerrada, cuyas transacciones internas son mucho más intensas que sus actividades interestatales, ha pasado a la historia conforme han ido surgiendo nuevas formas de colaboración e integración interestatal más flexibles.

El rol del Estado y el papel que le competen a las Políticas Sociales en los nuevos paradigmas, demandan mayor racionalización de la gestión social; en este caso, también es imprescindible la integralidad operativa que deberá caracterizar la ejecución de tales Políticas Sociales.

2. Las políticas sociales en los tiempos de cambio

Positivismo y modernidad, contradicciones de las políticas sociales

La modernidad llegó a ser ese proyecto hegemónico de la humanidad y aún sigue siéndolo. Cada proyecto de vida, cada proyecto político, cada proyecto de sociedad y hasta las utopías han estado y aún están siendo estructurada con el pensamiento moderno. La filosofía de la modernidad ha impregnado a la mayoría de los modos de pensamiento y, además, se ha legitimado en cada proyecto de sociedad y así ha impregnado la racionalidad de las políticas sociales.

La forma de vida, llamada modernidad, impregna, estructura o condiciona los actuales proyectos de vida, a aquellos de desarrollo, sociales y humanos; concretamente, los proyectos de educación, de producción o de desarrollo tecnológico ¿Cómo entender a la modernidad?, ¿Cuáles son sus principales características?.

La modernidad es un complejo ideológico, filosófico y científico; además, es un sistema de pensamiento que básicamente se fundamenta en otros como la religión judío-cristiana, el positivismo, el racionalismo y la filosofía del capitalismo (que promueve el individualismo). Estas realidades no están ajenas a las políticas de vida y se expresan en cada proyecto o aplicación de vida; es decir, en cada política social. Por tanto, cada proyecto de vida expresa componentes de preservación del dogma religioso (católico), el desarrollo de la ciencia y la primacía del individualismo. Este último como lo esencial de la filosofía del capitalismo.

Dentro del pensamiento moderno, ¿Cómo es que la ciencia se hizo filosofía de vida? El desarrollo de la ciencia y la tecnología se han erigido como referentes de comodidad y “bienestar humano” y este hecho ha estructurado toda una filosofía de vida. Por tanto, dentro la modernidad se ha conformado todo un sistema de ideas

de referencia “oficiales” para comprender y operar la realidad; de esta forma, en la modernidad se asume al “conocimiento científico” (más que todo de orientación positivista) como referente de vida.

Este conocimiento científico llega a sostener todo un marco de significaciones (ideológicas, científicas y de sentido común) que definen y sostienen proyectos de vida, donde implícitamente se articulan las políticas sociales de la modernidad.

¿Cuáles son las regularidades más significativas del positivismo? y ¿Cómo se han articulado a las políticas sociales? Entre las regularidades más significativas y que orientan todo sistema de pensamiento están: a) la visión fragmentada de la realidad, b) la concepción de tiempo y c) la noción del conocimiento universal.

La visión fragmentada de la realidad se refiere a la separación del sujeto con el objeto, que se basa en una “teoría del conocimiento”, que define al ser humano como el ser que conoce y al mundo como el objeto a ser conocido; sin embargo, en el mundo también existen otras existencias y objetos que viven, pero para la modernidad son sólo simples objetos “de conocimiento”. Esta ontología está influenciada por una significación de ser humano definido como superior de la realidad total, superioridad que está fundamentada en la posesión de una forma de razón o “inteligencia” humana.

En el pensamiento moderno, el hombre es el que piensa y no los animales ni las plantas; mucho menos, la materia que compone a los objetos “inanimados”; es por eso que, se lo denomina pensamiento antropocéntrico. En la modernidad, el hombre es el único ser privilegiado en la existencia del mundo (de donde inclusive se han excluido a las mujeres) y este hecho está implícito en sus proyectos de vida; por eso, en la mayoría de las políticas sociales de la modernidad se privilegian el “bienestar humano” y, en otros casos, el bienestar del “hombre” y casi no de la mujer. En este caso, la concepción antropocéntrica se amplía a una concepción andrógena.

Sin embargo, la razón “humana” de la modernidad es muy limitada y no trasciende más allá de la comprensión de la vida entre “seres humanos” y, además, define la vida sólo para “seres humanos”, ya que obvia los otros modos de inteligencia; es decir, las inteligencias de los seres “inanimados” (de la materia que

vive) de los animales y de las plantas. En la modernidad se obvia y niega la inteligencia del mundo; por tanto, la mayoría de los proyectos de vida han desarrollado políticas sociales de “bienestar humano” y poco han concebido la visión de vida integral entre el ser humano y el mundo.

Esta concepción “superior” de la razón humana denota una ontología que desvaloriza a los demás seres vivos, los califica como seres inferiores a la condición humana y, además, califica a las otras realidades como “inanimadas” o inertes; sin embargo, no se puede ser arbitrariamente superior a las otras inteligencias, ya que esta supuesta inteligencia “superior” del hombre no trasciende a esa realidad llamada mundo y es una realidad exclusiva y excluida a la condición de vida moderna o de “hombre”.

La racionalidad atribuida sólo al ser humano crea una visión ontológica que desvirtúa la realidad, ya que a partir de ella el ser humano se concibe separado de la realidad y, no sólo eso, sino que funda una concepción donde todo lo no humano es objeto. En este marco ideológico se han definido muchas políticas sociales, que se han aplicado en hacer del ser humano un ser dotado de una razón instrumental para que manipule el mundo y, no sólo eso, sino que con la misma razón instrumental hizo que se enseñoree sobre el mundo y lo más funesto creó el mundo a su conveniencia, a su “imagen y semejanza”.

En el tiempo de la modernidad, el hombre crea su proyección de vida y ahí construye proyectos de vida, que en el marco aplicativo son las distintas políticas sociales del mundo moderno, del mundo cristiano, del mundo de la ciencia y del mundo de la superioridad del hombre entre sí mismo y entre los otros; es decir, el mundo del individualismo.

Otra de las regularidades del pensamiento positivista es la visión de tiempo y se refiere a un tiempo vinculado al concepto de evolución; está claro que, los positivistas construyeron dispositivos de comprensión de la realidad, denominado “razón instrumental” o discurso científico. Uno de ellos fue el “método científico” con la que Charles Darwin explicó la evolución de las especies, donde fundamentó que cada especie es producto de una evolución o perfeccionamiento de especies inferiores.

De hecho, esta teoría tuvo mucha credibilidad ya que la razón instrumental convenció de cómo se originó la vida y las actuales especies que viven en el planeta. Esta visión de evolución fue extrapolada a interpretaciones de la realidad cultural, social y humana. A partir de esta teoría (positivista) las culturas, los pueblos y las sociedades fueron clasificados en desarrolladas (evolucionadas) o subdesarrolladas (sub-evolucionadas). En este contexto, la mayoría de los proyectos de vida son para lograr un “proceso evolutivo”. Sólo así se pueden entender las políticas sociales que buscan el “desarrollo”, la “industrialización” y la tecnificación de la vida”

Continuos a esta línea de pensamiento, en la concepción antropológica de la modernidad se han definido sociedades salvajes, bárbaras y civilizadas. Los filósofos positivistas de la modernidad aplican el concepto de evolución y, de esta forma, describen la historia como proceso evolutivo y, por eso que, cada situación humana es producto de una evolución histórica. El concepto de evolución define la concepción de seres humanos salvajes, nativos, de vida natural o, inclusive, bárbaros, que se quedaron suspendidos en un tiempo atrasado a la modernidad. Esta es otra de las regularidades para la definición de políticas sociales de la modernidad, ya que estarán empeñados en buscar la superación del hombre de su condición de vida “inhumana”, salvaje o incivilizada.

Otra de las concepciones del positivismo se refiere a la noción de conocimiento universal y tiene que ver con la imposición de un único modo de conocimiento. Esta imposición forma parte de los proyectos de dominación que se impuso de Europa al resto del mundo y, en este último tiempo, de Norte América al resto del mundo. El “conocimiento científico” y la ideología de moderna y de occidente forman parte de ese proyecto de imposición de una verdad universal. Así se desarrolla un marco ideológico continuo a los proyectos de dominación del mundo; es decir, proyectos de vida, que han articulado políticas sociales en el mundo y en el tercer mundo.

A decir verdad, el conocimiento científico positivista que tiene un supuesto valor de “verdadero” y “universal”, ha sido fundamentado en el mismo marco ideológico de la colonización. En el contexto social ha implementado visiones de vida que han legitimado esta

“verdad” de hecho; por eso, en la infraestructura de los proyectos sociales y de desarrollo (políticas sociales) prima esta realidad como marco de referencia de la realidad.

La colonización instauró verdades de hecho y las mismas se instauraron con violentos proyectos de ideologización e imposición. Los dogmas “judío-cristianas”, por ejemplo fueron en algunos casos imposiciones violentas que marcaron la erradicación de la espiritualidad local y, de esta forma, se contribuyó al reconocimiento de un solo proyecto de vida, el del proyecto moderno, que en sí es el reconocimiento de una sola verdad universal. En este contexto, ya no es pertinente ver el carácter proactivo o de “bienestar humano” de las políticas sociales, ya que es seguir mintiendo a la humanidad.

El positivismo se adscribe a este proyecto histórico de “verdad universal” y asume el rol científico de producción de verdades; es por eso que, la “antropología científica” y la “sociología del desarrollo” instauraron distintas versiones de verdad científica para legitimar el proyecto humano de desarrollo y evolución en el mundo o la modernidad. Este es el fondo ideológico de las políticas sociales en el mundo y el tercer mundo.

Nuevas visiones de vida para la re-concepción de las políticas sociales

Las políticas sociales de Bolivia siguen siendo condicionadas por proyectos de un ideario moderno y, en este marco, la institucionalidad moderna denota sus limitaciones. No cabe duda que, este ideario de la modernidad responde a los hábitos de vida de un segmento de la sociedad y, en este contexto, las políticas sociales responden a la racionalidad de consultores, técnicos y asesores, que definen tales políticas a la manera tecnocrática.

La mayor parte de la población no participa de la construcción de este ideario de vida, ya que es “cosa de expertos”; aunque, los gobiernos neoliberales intentaron iniciar procesos de participación, éstas fueron restringidas a idearios de vida (de técnicos, consultores y asesores), que no hacen nada más que aplicar los tecnicismos y visiones de vida; “modernas” de desarrollo y progreso de las instituciones de neo-colonización.

En este contexto, participación de la población en la definición de las políticas sociales es limitada y, en otros casos están obligados a aprender a participar. Este último hecho implica la realización de talleres, cursos y eventos de “capacitación” para la participación de líderes y de representantes comunitarios. La participación que se promueve bajo el ideario de “educación para la participación”, por ejemplo, no es nada más que aprender los proyectos de vida de colonización y neo-colonización que, como política social, promueven asesores, consultores y técnicos.

En este contexto, el ideario de un proyecto de sociedad está subordinado a los intereses de los grupos que controlan las decisiones públicas en Bolivia. Es más, los sistemas de vida, habituales y comunes (de la sociedad ordinaria y corriente), tienen poca participación en este ideario, ya que son caracterizados como anticientíficos, a-históricos, pre-modernos o como algo que se debe superar.

Aunque, en el ámbito de la promoción de políticas sociales “interculturales” se incentiva la participación comunitaria, esto es para promover una expresión superficial de la vida intercultural, ya que la historia nos muestra que, la institucionalidad social (de instituciones y Estado moderno) se ha construido en una ideología excluyente y de negación de lo propio (Miranda, 2005) Tal situación se ha acentuado con una ideología de discriminación y marginación de lo indio; por eso, la condición de vida de la mayoría de los bolivianos es vista como sub-desarrollada, atrasada, o infrahumana.

La modernidad ya no es la respuesta esperada por la humanidad. El desarrollo basado en una acumulación desmedida del capital y la permanente expropiación de gran parte del mundo como mercancía ha descuidado la reflexión de la vida y en la vida. La ciencia que se traduce en industria o tecnología ha marcado pautas en la convivencia humana y, de esta forma, se han erosionado las estructuras sociales de convivencia humana. A este respecto, vale la pena volver a reflexionar la condición humana y subvertir la modernidad, donde la ciencia hace a la vida y no la vida a la ciencia.

Con el proyecto de la modernidad se corre el peligro de hacer insostenible la vida en el mundo y el mundo, ya que hasta ahora,

se han profundizado los desequilibrios en la convivencia humana; es más, se han profundizado los desequilibrios en la convivencia integral con los demás seres que comparten la vida en el mundo. El hombre moderno ya no se experimenta en las redes que hacen posible la existencia humana y ya no se experimenta como “existente” en el mundo, ya que un credo judeocristiano aflige a su espíritu indagador; además, la sombra del subdesarrollo, del atraso, más lo incivilizado o inculto intimidan su espíritu creativo.

La falta de sostenibilidad de la vida en el mundo es una de las principales críticas a la modernidad y la falta de bienestar en el mundo (de todo el mundo), que emerge a inicios del siglo XXI, expresa esta crisis de la modernidad como sistema de pensamiento. El proyecto de vida basado en un la acumulación del capital y el exacerbado individualismo no puede con otros sistemas de vida, donde lo social prima sobre lo individual y donde la mayor preocupación es una equitativa distribución de las riquezas del mundo.

Entre tanto, no se puede cambiar el pasado, pero es posible hacer menos injusto el futuro de las políticas sociales en Bolivia con un carácter incluyente del saber local en las políticas vigentes y de actualidad; en otras palabras, ya no es posible seguir enjuiciando el sistema de la institucionalidad social en Bolivia, es hora de decidir y decidir implica transformar dichas políticas sociales a partir de las particularidades de cada contexto, es decir de realidades singulares socio-culturales, productivas y tecnológicas de lo local, regional o, concretamente, lo nacional.

En el propio contexto de la modernidad surgen movimientos “contra sistema” (o pensamientos de otro modo), que interpelan a los proyectos políticos de la modernidad y así se inicia la deslegitimación de la epistemología moderna. La Posmodernidad, “como movimiento contracultura” trata de cuestionar e interpelar las contradicciones de historia, clase, de etnia y de cultura; pero, este movimiento no hubiera sido posible sin la fenomenología, ya que este enfoque epistemológico no solo replanteó el conocimiento, sino que terminó por iniciar el descubrimiento del otro (Dussel, 1994), ya que lo singular y lo particular del otro ha fascinado al cientista de occidente.

Frente a todo ello, las políticas sociales deben estar inmersas en procesos de afirmación cultural. Esta afirmación cultural es imprescindible para promover procesos económico-productivos, proyectos de desarrollo social y humano, desarrollo tecnológico o, simplemente, de realización de la vida en el contexto; para ello, la sociedad boliviana cuenta con una riqueza material y simbólica.

Hasta ahora, todo proyecto social y de desarrollo no tomó en cuenta la riqueza material y simbólica de Bolivia. Como riqueza material se entiende a la biodiversidad, al ecosistema y a los recursos no renovables, (minerales y petróleo). Esta riqueza debe ser tomada en cuenta en un plan estratégico de desarrollo tecnológico, social y humano; para lo cual, es imprescindible un componente educativo formativo. O sea, la educación debe estar integrada a la producción, a la tecnificación o una formación pertinente a la riqueza local, regional y nacional. Así, los programas educativos formativos, los jóvenes, niños y niñas deberán promover sociedades productivas, empresas y unidades de desarrollo.

En cuanto a la riqueza simbólica, el contexto multicultural de Bolivia denota que existe una diversidad de sistemas de conocimiento. Al igual que en todo el mundo, en Bolivia conviven diversas culturas y las mismas han desarrollado sistemas de organización de la vida, sistemas tecnológicos, sistemas de convivencia humana y, lo más importante, sistemas de sostenibilidad de la vida. Todos estos sistemas encierran una lógica de integración y equilibrio, donde la individualidad se define en función de los otros, en función de la realidad material y en función de la espiritualidad.

En este contexto se desarrollan sistemas tecnológicos, sistemas de convivencia humana o, de manera general, sistemas de producción de vida. La reciprocidad y complementariedad, por ejemplo, se han traducido en sistemas de organización socioeconómica, que aseguran equidad, igualdad y, además, solidaridad. Este sistema de vida, que deviene de las culturas de Bolivia, se constituye en el recurso simbólico, susceptible de ser recreado en programas de educación y formación; es decir, para que en un futuro próximo se aseguren políticas sociales que aseguran procesos productivos, tecnológicos y de convivencia social.

Además, la noción de integración y equilibrio con el espacio vital, con los otros y con la simbología comprende un alto contenido ecológico y humano; por tanto, desde la realidad simbólica de la cultura boliviana se puede humanizar la producción, la economía y el desarrollo tecnológico. Esta es la riqueza simbólica que debe asumir la definición de las políticas sociales en Bolivia.

Hasta ahora, las políticas sociales se habrían caracterizado de formar parte de las políticas de intromisión, que garanticen políticas de dominación social. En este contexto es imprescindible retomar una propuesta de definición de las políticas sociales con autonomía ideológica y en pro de un proyecto de vida y la autoafirmación cultural, en todo el contexto boliviano.

Un trabajo de política social con afirmación cultural supone un proceso de descolonización de los actores comunitarios y, más que todo, un trabajo de apropiación de su historia, de su identidad y de construcción de un proyecto de vida.

3. Ser joven en las políticas sociales, a manera de cierre.

Ser joven hoy

De manera general, la definición del joven es algo confuso e incierto, ya que en algunos casos se la define por lo que es, en otros por lo que no es y, finalmente, se la define en función de lo que algún día será, como una etapa de preparación para llegar a la adultez.

La juventud, como fenómeno reciente, denota elementos característicos que se remontan a la segunda mitad del siglo XX, en el periodo de posguerra. El fenómeno de la juventud está relacionado a los acelerados procesos de urbanización, a la influencia masificada de los medios de comunicación y la emergencia de nuevas tecnologías; a lo cual, se suman las formaciones sociopolíticas y socioeconómicas de tipo neoliberal.

Los estudios sobre la juventud denotan que los jóvenes no conforman grupos homogéneos y, de manera general, ellos denotan una identidad según su interacción con el contexto u ambiente social en la que viven y, de manera complementaria, según la historia que les ha tocado vivir. Dentro la historia de las

sociedades se puede evidenciar determinados tipos de jóvenes que realizaron acciones específicas a la época y a un contexto ideológico y político particular.

Las diferentes características que asigna la sociedad a los jóvenes demarcan un determinado tipo de joven. Así por ejemplo, en sociedades como la Bolivia de hoy, los jóvenes se enfrentan a un contexto donde existe falta de empleo y hay la ausencia de programas de educación y profesionalización; de hecho, los jóvenes ingresan cada vez más temprano al mundo laboral y por consiguiente, tienden a perder su cualidad de ser joven, en cambio, en otros sectores sociales hay quienes tienden a conservarla y alargar la condición de ser joven.

Los jóvenes de sectores medios y altos tienen, generalmente, la oportunidad de estudiar, de postergar su ingreso a las responsabilidades de la vida adulta, se casan y tienen hijos más tardíamente, gozan de un periodo de menor exigencia, de un contexto social protector que hace posible la emisión, durante periodos más amplios, de los signos sociales de lo que generalmente se llaman juventud. (Manegaz y Pérez, 2007:20).

A manera de ver generalidades sociales, en la sociedad actual se cuenta con dos tipos de grupos de jóvenes. Los primeros, que tienen una serie de ventajas, oportunidades de crecimiento y apoyo económico y, en cambio, un segundo grupo de jóvenes que viven una serie de profundas insatisfacciones y postergaciones, que en sí es la mayoría en la población joven boliviana.

El ser joven compromete no sólo la edad o a un indicador biológico, sino que depende de la cultura, el sector o la clase social. La juventud, en tanto concepto, es una construcción social y es convencional a cada contexto económico, social y cultural. De acuerdo a cada realidad existen jóvenes y "jóvenes"; en este último caso, se hace referencia a los jóvenes sin juventud, ya que es muy distinto ser joven en las sociedades privilegiadas y en aquellas donde el deterioro social, la desintegración familiar y la falta de empleo son regularidades existenciales de la juventud.

Según el criterio de demarcación de la sociedad moderna, la juventud es una etapa diferenciada de la niñez y la adultez; generalmente, surge en el siglo XIX con el desarrollo de la burguesía, fue "la irrupción de los hijos de la burguesía capitalista, como constituyentes del fenómeno de la juventud, con

la perspectiva y la posibilidad de un tiempo distinto y separado de la niñez y la adultez” (López, Jemio y Chuquimia, 2003: 17). Por tanto, la sociedad moderna define representaciones sobre la juventud y así se definen características distintivas que demarcan la diferenciación de las otras etapas de la vida.

Inicialmente, resulta importante hacer referencia a algunos indicadores sobre la población y la juventud, ver que, en Bolivia, el 56% es población económicamente inactiva. La población adolescente o joven (económicamente activa) es del 44% y, de las cuales, el 14,4% está desocupado. La población adolescente y joven que trabaja se dedica a la agricultura, a las actividades comerciales y a la industria manufacturera.

La mayoría de la población boliviana en edad de trabajar es joven. Estos jóvenes bolivianos vivieron y aún viven todo un tiempo de crisis y transición. Este hecho muestra que, la postergación fue una de las regularidades en la vida de los jóvenes de hoy y, a manera de ejemplo, basta ver la educación del Estado neoliberal que, en el artículo 1 (de las bases y fines de la educación boliviana), en su parágrafo dos de la ley 1565, de Reforma Educativa, indica que, la educación “es universal, gratuita en todos los establecimientos fiscales y obligatoria en el nivel primario”. El trasfondo de este artículo es restrictivo en cuanto a la cobertura educativa para los jóvenes de Bolivia, ya que sólo se garantiza la formación en nivel primario y no así la formación secundaria ni la formación superior. En este caso, no se garantiza una política social educativa para los jóvenes de Bolivia.

Esta política social educativa es funcional a un estado neoliberal de corte colonizador, ya que otro de los objetivos de la ley 1565, de Reforma Educativa, es:

garantizar la sólida y permanente formación de nuestros Recursos Humanos a través de instrumentos, para situar a la Educación Boliviana a la altura de las exigencias de los procesos de cambio del país y el mundo” (Artículo 3, inciso 1. capítulo I)

De hecho, el mundo cambió hacia un mayor neoliberalismo y, en cambio, Bolivia cambió hacia un mayor empobrecimiento; en este contexto, valdría la pena revisar el desempeño de la política educativa en este cambio, ya que se limitó a formar jóvenes para el desempleo o la migración.

Pese a ello, la población joven denota importantes avances en cuanto a acceso a educación y reducción de analfabetismo; pero, todavía existe una alta deserción escolar. En Bolivia, los años promedio de escolaridad alcanzan a 8.73 años de estudio, apenas el 31% de los adolescentes y jóvenes terminan la secundaria. Menos del 15% de esos jóvenes realizarán estudios superiores y solo el 1% de ellos culminará una carrera universitaria.

La mayoría de la población joven en Bolivia se caracteriza por tener una deficiente formación escolar (siendo más precaria en las zonas rurales); además, este hecho está influido por una temprana inclusión al mercado laboral. En la mayoría de los casos, la pobreza extrema de las familias no permite pensar en el futuro de la niñez y juventud, ya que se hace muy necesaria la inserción del joven al mercado laboral y se antepone la subsistencia familiar a la formación escolar o profesionalización.

Las postergaciones, que el Estado neoliberal aplica a la juventud se expresa en cada iniciativa de vida que adoptan los jóvenes. Lo regular es que, muchos de ellos desconfíen de las instituciones de sus políticas y de sus servicios. En el ámbito de la política educativa, por ejemplo, se cuestiona el actual sentido de la formación, educación y profesionalización, ya que las posibilidades de conseguir empleo en las actuales profesiones son cada vez más limitadas y restringidas.

Las universidades estatales ofertan la formación en profesiones tradicionales, de mercado laboral saturado y con pocas posibilidades de diversificación laboral; para lo peor, aún no se ha superado la educación colonizadora, de una academia que repite conocimientos o que no crea ni produce conocimientos. Una mayoría de los estudiantes de la universidad boliviana aún se siguen formando en función de un logro de estatus social y casi no en función de una vocación, de un rol social productivo o de la realización crítica de la vida.

El CENSO de población y vivienda del 2001 muestra de que el 58.6% de la población boliviana tiene entre 0 a 24 años de edad. Los datos muestran que los adolescentes y jóvenes son más de un tercio de la población boliviana y, de los cuales, los jóvenes representan el 11, 4% de la misma. Pero, su representación en la gestión institucional y política de las instituciones del estado

es mínima o, en algunos casos, inexistente; por tanto, es difícil incorporar las necesidades del joven, sus motivaciones e intereses en la dinámica institucional.

Un fenómeno particular al que se enfrentan los/as jóvenes de hoy en día es la falta de participación en las decisiones sociales y éste es un factor determinante, ya que se los excluye de las decisiones públicas que compromete a la vida del joven. Frente a esta realidad, las organizaciones juveniles impulsan la creación de organizaciones o grupos que buscan y demandan una participación permanente en la definición y gestión de las políticas sociales.

En la mayoría de los eventos de planificación y discusión en temas de políticas sociales, la participación del joven es restringida y hasta casi inexistente. En los tiempos de la Reforma Educativa neoliberal, por ejemplo, la educación era cosa de “expertos”, donde una participación social restringida y condicionada no tomaba en cuenta a los jóvenes y mucho menos a los niños. Así, el actor más importante del trabajo educativo estaba excluido y, por tanto, se tenía y aún se tiene una educación para niños y jóvenes hecha por adultos.

Los jóvenes dentro la sociedad actual tienen escasas oportunidades, ya que están marginadas de la planificación y gestión de las instituciones; por tanto, el logro de sus demandas y necesidades actuales (educación, salud, vivienda, seguridad, empleo, bienestar social y otros) es incierto.

Ser joven de exclusión y marginalidad

Las características distintivas del ser joven tuvieron un tiempo de concreción en el siglo XIX. A partir de este período histórico, aquellos que dejan de ser niños pueden prepararse en una educación culturalmente definida como formal y, además, en algunos casos disponer de tiempo libre; todo esto, antes de preocuparse por la subsistencia personal y de la familia.

Es por eso que, a la significación de ser joven está relacionado a ser estudiante o a una persona con tiempo de ocio; pero, esta imagen varía y está lejos de ser real, ya que en los países “en desarrollo” la juventud, enfrenta situaciones de precariedad

existencial y está inserta al trabajo desde muy temprana edad, por si fuera poco, a este hecho se suma un limitado acceso a la educación. Es demasiado evidente que, los jóvenes que están insertos en la producción o en la economía de una sociedad no pierden sus elementos distintivos y, más al contrario, se ha ido produciendo una diversidad impresionante de formas vivenciales y existenciales de ser joven, de pensar y pensarse como joven.

Uno de los elementos distintivos del ser joven se encuentra en la propia condición laboral, ya que ésta se caracteriza por una baja remuneración y esto debido a que se tiene la concepción de que el joven no tiene la experiencia suficiente. Esta situación beneficia las empresas y empleadores de la juventud, ya que los jóvenes no reciben ningún tipo de retribución o incentivo que permita garantizar su crecimiento personal y social.

Una constante en los registros a cerca de la situación laboral de la región latinoamericana está referida a que la mitad de la población desempleada o subempleada es joven y no importa el contexto económico, político, social y cultural del país; por tanto, es siempre la población joven una de las más afectadas por el desempleo, y entre ellos las más afectadas son las mujeres jóvenes.

Un buen mecanismo de relacionar al joven con el mercado laboral, acudiendo al sector privado, está referido a lo que se ha ido promoviendo en varios países latinoamericanos. Estas llamadas leyes de primer empleo, que consisten en cubrir parte del costo de la contratación de los jóvenes y existen en México, Paraguay y en Chile también.

Los jóvenes no sólo se enfrentan a una problemática de empleo sino también de migración y, actualmente, se ve una intensa migración de jóvenes de países subdesarrollados hacia países desarrollados; regularmente, en busca de fuentes de empleo que permitan mejorar su calidad de vida. En el caso de Bolivia, la migración no sólo es externa sino también interna, la afluencia permanente de jóvenes del área rural hacia el urbana es cada vez mayor y va generando poblaciones extensas habitadas por familias estrictamente migrantes.

La migración propicia cambios profundos en el aspecto de identidad y cultura de los jóvenes y proyecta nuevas formas de

ser, pensar y actuar; de esta forma, se da lugar a la pérdida de la identidad originaria, ya que, la influencia del mundo moderno (tecnología, cultura y valores) se sobrepone ante los valores originarios de los jóvenes.

En los contextos de ahora, a diferencia de ayer, los jóvenes se enfrentan a una realidad más violenta, carente de derechos sociales y humanos, con obligaciones y responsabilidades que apresuran su inserción en la vida adulta. La sociedad actual ha producido cambios en la socialización y en las relaciones personales, que particularmente afectan la vida de los/as jóvenes. Nos referimos al aumento de las libertades derivadas de los procesos de individualización que generan que los/as jóvenes dependan más de sus propias competencias y de las de sus compañeros, que de la ayuda de su familia y/o estado.

La marginación y exclusión es un factor social que se encuentra en todos los niveles y estratos sociales. Las mismas son de diverso orden (social, político, económico, cultural, lingüístico e ideológico); de hecho, los jóvenes son los que sufren mayor exclusión y marginación; en este caso, en el orden social existe una exclusión naturalizada, de corte inter-generacional. Los jóvenes son grupos sociales que día a día viven la exclusión y la marginalidad no sólo de la sociedad sino también de su mismo seno familiar viven una regular marginación.

En los ámbitos de gestión educativa y social es natural la marginación del adolescente y del joven. A este hecho se suma un factor cultural que imprime una ideología de “respeto a los mayores”, que habitúa la marginación del joven. Por tanto, los jóvenes están insertados en una sociedad adulta que los excluye de las decisiones.

Los problemas sociales de pobreza y la situación de grupo humano subalternado, en más de las veces, acentúan la generación de violencia; por lo regular, la sociedad “acomodada” genera maltrato a población marginal y casi no visualiza el drama existencial del joven pobre. La mayoría de los niños y jóvenes de la calle, por ejemplo, han vivido una permanente situación de pobreza, con pocas y casi nulas oportunidades de superación; de hecho, esta situación siempre se constituye en un caldo de cultivo de la violencia.

Continuo a la situación de pobreza está la disolución del grupo familiar y junto a ello la pérdida de los modelos de vida y de referentes de identificación personal (modelos de vida para la socialización). Este hecho agudiza la situación de vida en violencia y, además, muchos de los jóvenes al ver una sociedad adulta indolente ha iniciado una pérdida de sentido o pertenencia social. Ahí radica la causa principal de que los jóvenes generen actitudes de rebeldía, desinterés, robos, drogadicción; es decir, marginalidad.

La marginación de los jóvenes indígenas es otro tema aparte. Un estudio reciente ha encontrado que en las familias indígenas existe un porcentaje incrementado de probabilidades en la transmisión generacional de la pobreza; concretamente, entre el 15% y 30%, aún así, ellos conviven entre las intersecciones de la modernidad.

La globalización, la urbanización y el desarrollo tecnológico forman parte del ideario de aspiraciones y prácticas de vida del joven indígena; pero, la producción agrícola limitada, el estancamiento económico y la degradación del medio ambiente inducen al joven indígena a una permanente situación de pobreza. Esta es una situación de desventaja del joven indígena, ya que lo induce a una marcada tendencia de ser joven indígena marginal.

Al interior del mercado laboral existen prácticas discriminatorias permanentes y, generalmente, en las comunidades indígenas casi no existen relaciones laborales basadas en el pago económico, ya que están basadas en patrones culturales que no favorecen al joven. Uno de ellos el trabajo comunitario, que no está basada en un trato económico, sino en una maximización de la energía de trabajo. Esta situación induce al joven hacia la migración a las ciudades y en su mayoría en búsqueda de trabajo; pero, en las ciudades, se enfrenta a un contexto exigente en cuanto a capacidades laborales y a una alta competencia en la demanda de trabajo, que de hecho influye en el pago económico.

Lo que acentúa a la situación de pobreza es la limitada formación o instrucción del joven indígena migrante, cuya formación básica y "fundamental", no lo habilita para trabajos de mejor pago; se ha visto que, uno de los generadores de pobreza entre los jóvenes rurales e indígenas es la educación, ya que hasta ahora se tiene

una educación con contenidos de vida urbana, que incentiva la migración. Esta es una situación que los desfavorece y, además, se tiene una educación que no está diseñada para responder a las necesidades productivas o de desarrollo local, es decir, que recupere la vocación técnica y tecnológica del entorno; es más, es una educación de corte colonizadora que no está dirigida a los intereses, vocaciones y motivaciones de la juventud indígena y rural, ya que la educación secundaria aún está vacío del contenido cultural.

La situación de diglosia social en la que viven y las relaciones patronales que reproducen relaciones de subordinación colonial agudizan la segregación social del joven rural e indígena. Por lo general, los jóvenes indígenas y rurales sufren marginamiento y exclusión en el seno familiar y esta situación se acentúa en el contexto social, donde la exclusión cobra un contenido racial y colonial. De hecho, con relación a los jóvenes no indígenas, las trayectorias laborales de los jóvenes indígenas conllevan mayores y peores restricciones.

BIBLIOGRAFIA

Albó Xavier, 2002. *Educando en la diferencia*. CIPCA UNIFEC, La Paz.

Amodio Emanuele, 1993, *Cultura*. UNICEF. La Paz.

Ander Egg Ezequiel, 2002. *“Diccionario de política”*. El Cid Editor, Buenos Aires.

Barrientos Alejandra, Benavides Maya y Serrano Mariana, 2006. *“La noche es joven: territorios juveniles en el centro paceño”*, PIEB, La Paz.

Bourdieu Pierre, 2001. *El campo político*. Plural editores. La Paz.

Bourdieu Pierre, 1996. *Espacio Cultural*. Siglo XXI. México D.F.

Bourdieu Pierre, 1997. *La reproducción*. Editorial Laia S.A. México D.F.

Bourdieu Pierre, 1999. *Intelectuales política y poder*. EUDEBA. Universidad de Buenos Aires.

Calderón, Machicado María T., 2007. *Estado del Arte de las Políticas de Juventud*. Servicio Holandez de Cooperación

Ceja Mena, Concepción, 2004. *“La política social mexicana de cara a la pobreza: Geocritica Scripta Nova: revista electrónica de geografía y ciencias sociales”*, Universidad de Barcelona Vol. VIII, Núm. 176.

CONAMAQ, CSUTCB CIDOB y otros, 2004 *Por una educación indígena originaria*, CONAMAQ, CSUTCB CIDOB, Santa cruz.

Contreras Manuel E., 1999. *“Reformas y desafíos de la educación”*. En Fernando Campero (director de la edición) *Bolivia en el siglo XX. La formación de la Bolivia Contemporánea*. Harvard Club de Bolivia. La paz. Pag.: 483-508.

- Contreras Manuel E., 2004. *Primer parcial, evaluación de la Reforma Educativa en Bolivia*, Harward Club de Bolivia, La paz.
- Dussel, Enrique, 1994. *“El encubrimiento del otro”*.Ed. Planeta. Madrid.
- Fabián Repetto: 2007, *La dimensión política de la coordinación de programas y políticas sociales: una aproximación teórica y algunas referencias prácticas en América Latina*, INDES, p. 40 Cochabamba.
- Fernández Lidia, 1998. *Instituciones educativas. Dinámicas institucionales en situaciones críticas*. Paidós. Buenos aires.
- Fernández Roberto, 2003. FMI, *Banco Mundial y Estado neocolonial, poder supranacional en Bolivia*, PLURAL, La Paz.
- Foucault Michel, 1981. *La microfísica del poder*. Ediciones Piqueta. Madrid.
- Foucault Michel, 1988. *Vigilar y castigar*. Nacimiento de la prisión. Siglo XXI editores. México DF.
- Franco Rolando, 1985. *“Significado y contenidos del desarrollo social y de las políticas sociales”* (en aspectos metodológicos de las políticas sociales) 1985 ILPES UNICEF.
- García L. Alvaro. 2000. *“Espacio social y estructuras simbólicas. Clase, dominación simbólica y etnicidad en la obra de Pierre Bourdieu”* En Hugo Suárez (coordinador). Bourdieu leído desde el sur. La Paz. Plural editores. Pag.:51-128.
- Iriarte Gregorio, 2004. *Bolivia en cifras*. Kipus. Cochabamba.
- Lopez Alex, Jemio Ronald y Chuquimia Edwin, 2003. *Jailones en torno a la identidad cultural de los jóvenes de la élite paceña*, PIEB, La Paz Bolivia.
- Manedaz Ana y Perez Renán, 2007. *“Organizaciones juveniles en el alto: reconstrucción de identidades colectivas*. PIEB, La Paz Bolivia”.

- Martín y Schumann, 1998. *La trampa de la Globalización*. Ed. Planeta. Ciudad de México D.F.
- Mazorco Graciela, 2004. *Educación y saber andino*. PROMEC UMSS. Cochabamba.
- Mendicoa Edel Gloria. 2002. *La planificación de las políticas sociales: planteo de un caso para su análisis y evaluación*. Espacio. Buenos Aires.
- Mélich, Joan Carlos. 1996, "*Antropología simbólica y acción educativa*". Paidós. Barcelona
- Miranda Edwin, 2005. "*Políticas educativas nacionales I, II y III*" en Pretextos educativos, revista boliviana de educación KIPUS, Cochabamba.
- Pérez de Rada, 2000, En "*políticas sociales, salud y educación Cochabamba*" 2005, PIEB, UMSS, CESU, DICyT Asdy/SAREC. Cochabamba.
- PIEB, CESU UMSS, DICyT UMSS, Asdi/SAREC. 2005. *Estados de la Investigación*. Fundación PIEB, UMSS, CESU; DICyT; Asdy/SAREC. Cochabamba-La Paz.
- Pinto Louis, 2002. *Pierre Bourdieu y la teoría del mundo social*. Siglo XXI, Ciudad de México DF.
- Salazar Cecilia, 2007. "*Trabajo, educación y ciudadanía juvenil en Bolivia: Ser alguien ser boliviano*", Cuaderno de Futuro 24, PNUD, Bolivia.
- Thais Maingnon, 2004. "*Política social en Venezuela 1999-2003*, Cuadernos del CENDES año 21 N° 55, Tercera Época, enero - abril".
- Tonon Graciela, 2006. "*juventud y protagonismo ciudadano*", Ed. ESPACIO, Argentina.
- Yaksic Feraudy; Fabian y Tapia Mealla Luis, 1997, *Bolivia, modernizaciones empobrecedoras, desde su fundación a la desrevolución*. Ed. Muela del Diablo, SOS FAIM. La Paz.

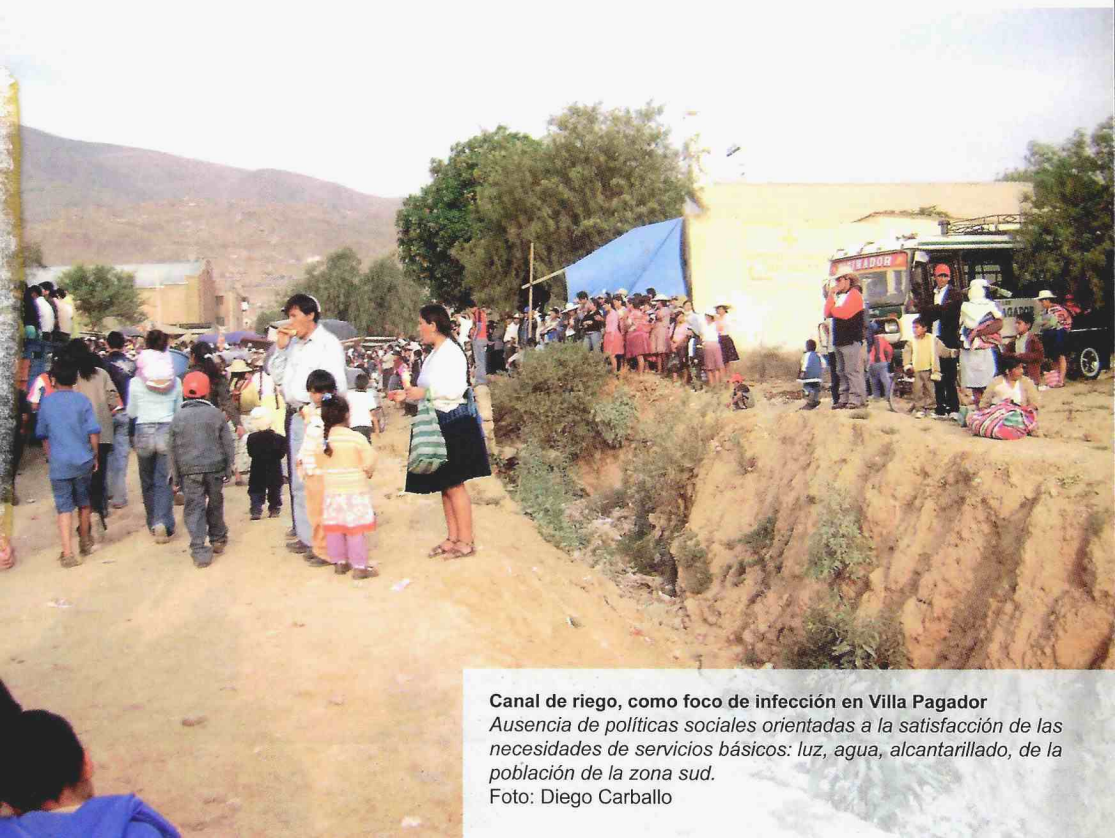
Zemelman, Hugo. 1998. *Educación y globalización*, conferencia realizada en el curso de maestría intercultural bilingüe, PROEIB ANDES, UMSS.

ILUSTRACIONES





Cancha deportiva semi- construida
Expresiones del neoliberalismo en la zona sud
Foto: Diego Carballo



Canal de riego, como foco de infección en Villa Pagador
Ausencia de políticas sociales orientadas a la satisfacción de las necesidades de servicios básicos: luz, agua, alcantarillado, de la población de la zona sud.
Foto: Diego Carballo



Avenida en la Zona sud, sin alumbrado público ni pavimento
Calle que expresa la falta de servicios sociales: alumbrado público, pavimento y seguridad ciudadana.)
Foto: Diego Carballo



La educación desatendida en la zona sud
Expresión de la política educativa en los barrios de la zona sud de Cochabamba
Gentileza Centro Vicente Cañas



Barrios de asentamiento nuevo en la zona sud
Ausencia de políticas de bienestar social y crecimiento caótico.
Gentileza Centro Vicente Cañas.



Foco de infección en ríos temporales de la zona sud
Ausencia de políticas de salud y seguridad.
Gentileza Centro Vicente Cañas.



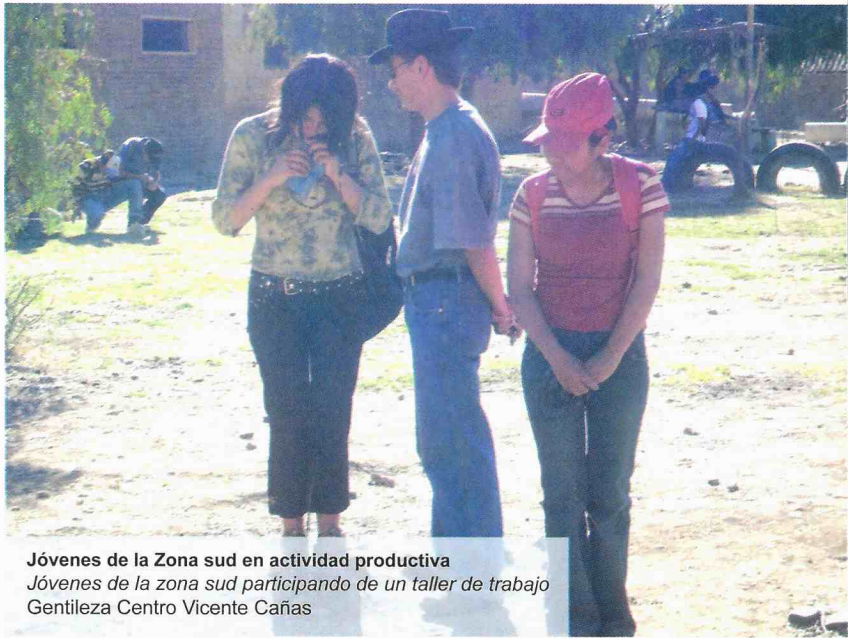
Gonzalo Sánchez de Lozada
Actor Político más representativo del neoliberalismo
Fuente: BBC



Jaime Paz Zamora, Gonzalo Sánchez de Lozada, Manfred Reyes Villa
Actores políticos del neoliberalismo
Fuente: BBC



Ninoska Lazarte y Arturo Murillo
Políticos actuales del neoliberalismo
Fuente: Vicepresidencia de la República de Bolivia



Jóvenes de la Zona sud en actividad productiva

*Jóvenes de la zona sud participando de un taller de trabajo
Gentileza Centro Vicente Cañas*



Espacios de socialización libre de los jóvenes de la Zona sud

Jóvenes en tiempo libre y ocio.

Foto: Diego Carballo



Jóvenes comunicadores populares haciendo una obra de teatro
Representación teatral de los hábitos de la cotidianidad de vida de los jóvenes
Gentileza Centro Vicente Cañas



Jóvenes comunicadores populares de la zona sud
Teatro que expresa la tradición cultural de los jóvenes de la zona sud
Gentileza Centro Vicente Cañas



Jóvenes de la zona sud en tiempo libre

*Jóvenes practicando el ocio en una de las calles de la zona sud
Gentileza Centro Vicente Cañas*



Joven menor de edad de la zona sud con sus dos hijos

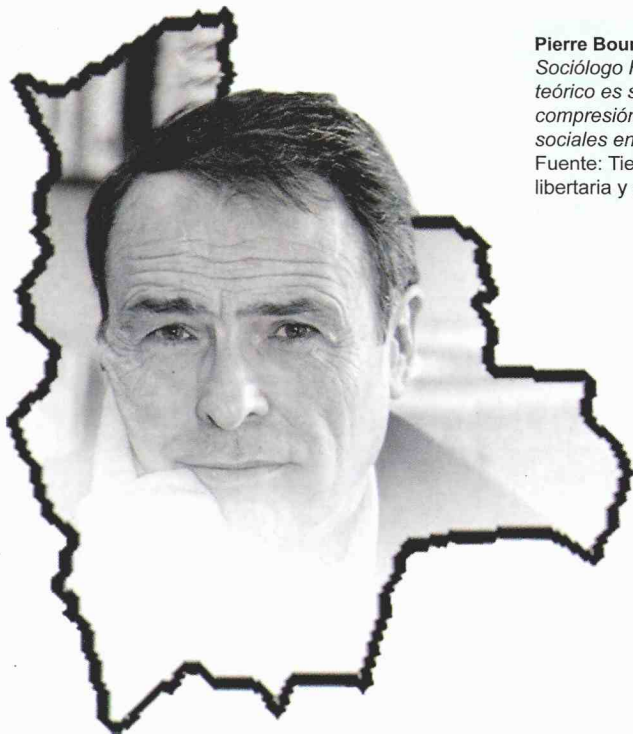
*La maternidad temprana es la más frecuente en los espacios
de la zona sud ante la ausencia de políticas sociales*
Foto: Juan José Jauregui



Jóvenes marginales descansando en una plaza de la zona sud
Tiempo libre y ocio de los jóvenes marginales
Foto: Juan José Jauregui



Jóvenes marginales descansando en un calle de la zona sud de Cochabamba
La condición de desposeído es el resultado de una distribución inequitativa de los recursos de un país
Foto: Juan José Jauregui



Pierre Bourdieu

Sociólogo Francés. Cuyo aporte teórico es significativo para la comprensión de las políticas sociales en Bolivia

Fuente: Tierra verde Editorial libertaria y animalista

Álvaro García Linera

Analista representativo de Pierre Bourdieu en Bolivia.

Fuente: ABC.es Visiones del mundo





Palacio Quemado, La Paz Bolivia

Espacio político de las decisiones públicas de Bolivia

Fuente: Skyscraper City

Festividades religiosas de la zona Sud, distritos 8 y 14

Fiesta de San Miguel, expresión del capital cultural en la zona sud de Cochabamba.

Foto: Diego Carballo





Festividades religiosas de la zona sud

Ser "pasantes" Representación del capital cultural adquirido por determinados pobladores de la población de la zona sud.

Foto: Diego Carballo

Premiación de fraternos, fiesta de San Miguel

Obteniendo un capital cultural y simbólico Cochabamba

Foto: Diego Carballo



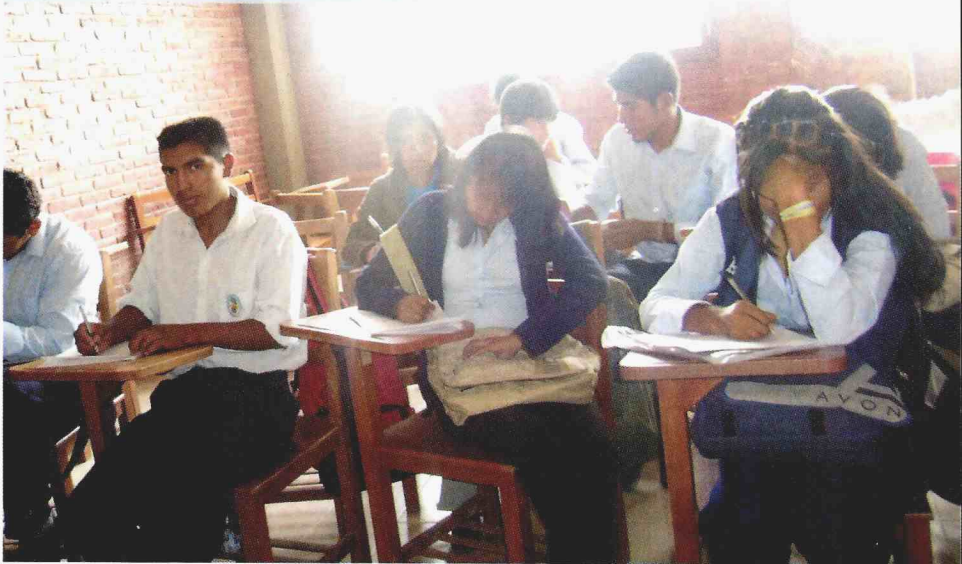


Fiesta de Promoción, de bachiller de humanidades
Manifestación de un capital social adquirido mediante la educación formal obligatoria del Estado.
Foto: Limber Aneiva



Jóvenes de la facultad de humanidades
En busca de capitales sociales
Foto: Limber Aneiva

Estudiantes de secundaria de la Zona Sud
La educación, como medio para la búsqueda de un capital social
Gentileza Centro Vicente Cañas



Estudiantes de secundaria de la Zona Sud
La educación, para la búsqueda de un capital social
Gentileza Centro Vicente Cañas





Estudiantes de secundaria de la Zona Sud
La educación, para la búsqueda de un capital social
Gentileza Centro Vicente Cañas



Jóvenes comunicadores populares de la zona sud
Representación teatral de un desposeído es decir,
sin posesión de ningún capital.
Gentileza Centro Vicente Cañas



Jóvenes con pocas expectativas de vida, educación y empleo en una plaza de la zona sud
Expresión humana de la falta de una política social para jóvenes
Foto: Juan José Jauregui



Jóvenes comunicadores populares de la zona sud
Representación teatral de la expresión del capital simbólico de la zona sud
Gentileza centro Vicente Cañas.

Jóvenes comunicadores populares de la zona sud
Representación de los hábitos cotidianos de la zona sud
Gentileza centro Vicente Cañas.



Grupo de jóvenes de apoyo a los barrios
Jóvenes que con trabajo barrial concientizan
sobre las políticas sociales en la zona sud
Gentileza centro Vicente Cañas.

Organización de jóvenes de apoyo a los barrios
Jóvenes que promueven la participación barrial en la zona sud de Cochabamba
Gentileza Centro Vicente Cañas

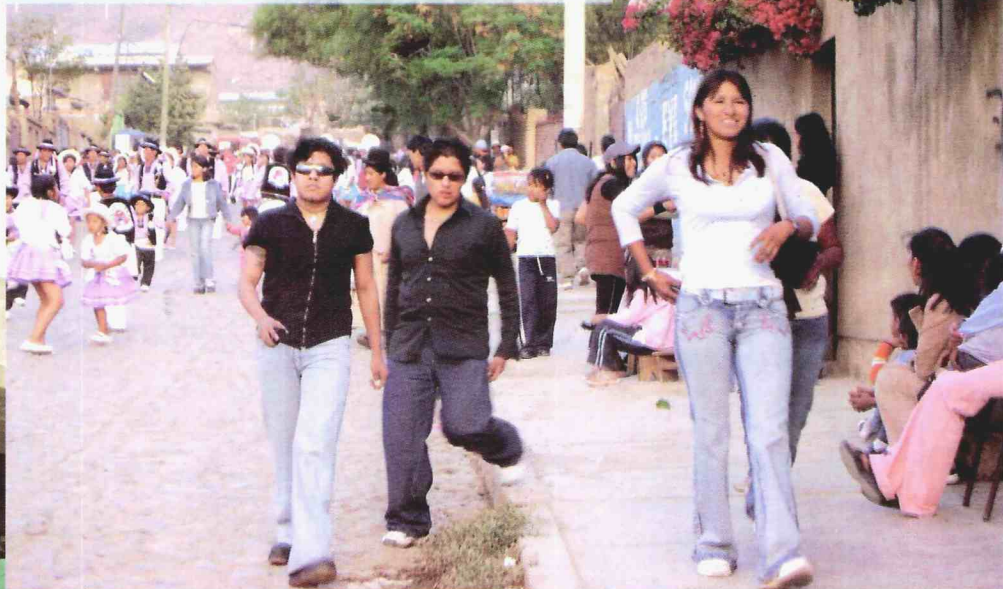


Jóvenes de la zona sud de Cochabamba
Cultivando un capital social (redes de amigos)
Foto: Limbert Aneiva

Jóvenes de la zona sud de Cochabamba

Expresión del capital simbólico en la zona sud de Cochabamba

Foto: Diego Carballo



Jóvenes en bailes de la zona sud de Cochabamba

Jóvenes participando del capital cultural de la zona sud de Cochabamba

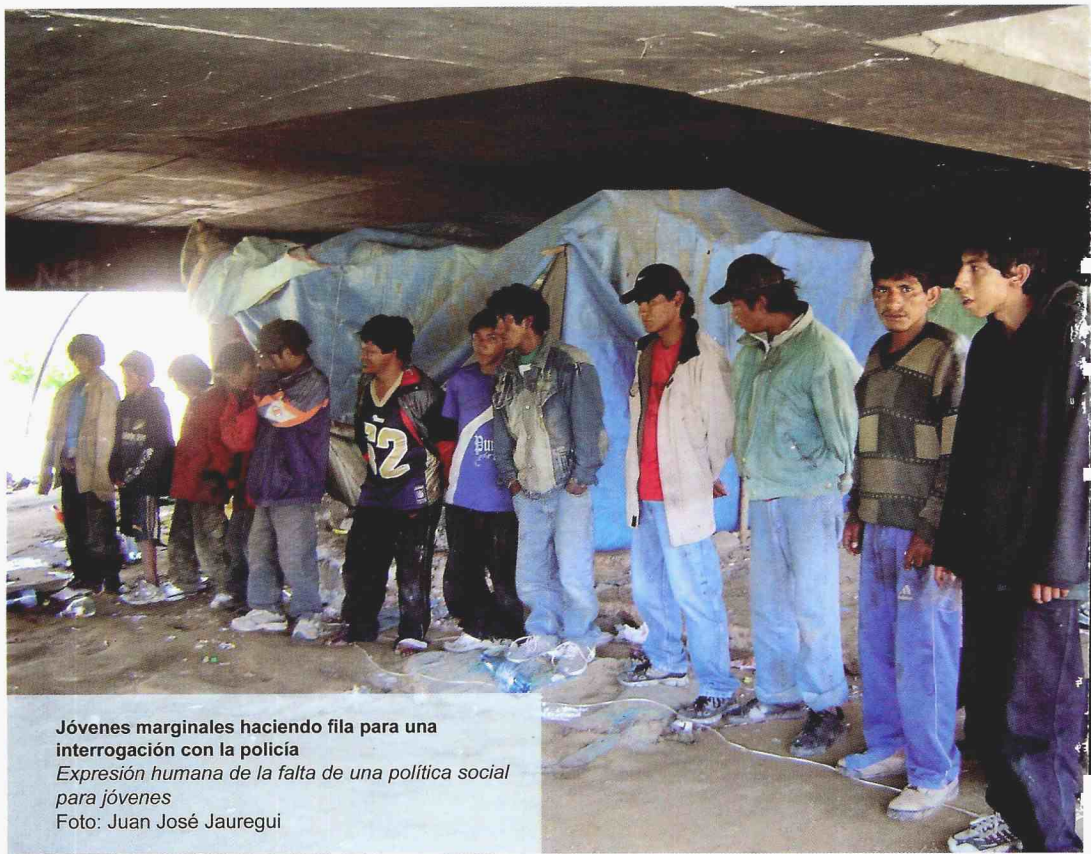
Foto: Diego Carballo



Jóvenes trabajando en la limpieza de un local de la zona sud
Expresión de un empleo temprano, poco remunerado, eventual y sin beneficios sociales que expresa la ausencia de una política social para la juventud
Foto: Denis Salazar



Jóvenes involucrados en conductas delictivas
La falta de políticas sociales incide en el crecimiento de la marginalidad en la zona sud
Foto: Juan José Jauregui



**Jóvenes marginales haciendo fila para una
interrogación con la policía**
*Expresión humana de la falta de una política social
para jóvenes*
Foto: Juan José Jauregui



ARIZONA



UNIVERSITY OF ARIZONA